

mitomagia

6

LOS TEMAS DEL MISTERIO

Enciclopedia de lo Fantástico
Dirección: ERNESTO SABATO



ELBA

Ediciones
Latinoamericanas
Buenos Aires SACI



En este número: ASTROLOGÍA; ATAHUALPA; ATENEA; ATLANTIDA; AUGUR; AURA; etcétera.

ELBA

Ediciones Latinoamericanas Buenos Aires SACI
Comité Consultivo: Adolfo De Ferrari, Ing. Isidoro Matrajt, Herminio Muchnik,
Ing. Rubén Rogés, Ing. Luis Soroa Gfeller.
Director: Roger Pla
Sec. de Redacción: Daniel Grinberg
Arte y Diagramación: Dante Bertini y Carlos Firvida.
Relaciones Públicas: Jeannine Rogés
Promoción y Publicidad: I. M. Weisburd de Soroa
Corrector: César F. García Rojas
Impresión: La Prensa Médica Argentina - Junfa 845, Bs. As.
Composición: Rotype S.A.C. e I. - Sarmiento 4062, Bs. As.
Fotografados: Fotomecánica Futura - Av. Chiclana 3238, Bs. As.
Distribuidor: Capital Federal, Machi y Cía. S.R.L. - Carlos Calvo 2426, Bs. As.;
Interior, distribuidora Cóndor S.R.L. - Av. Independencia 2744, Bs. As.

mitomagia

Los temas del misterio

Enciclopedia alfabetizada de mitología, ocultismo, magia y otras disciplinas herméticas.

Dirección intelectual:

ERNESTO SABATO

Al frente de un grupo de redactores, con la colaboración especial de Augusto Raúl Cortazar en temas del área argentina y países americanos. Este original fue realizado en Creaciones Gráficas-Herminio Muchnik, bajo la dirección de Roger Pla, siendo revisado, ampliado con la incorporación de las colaboraciones especiales, y preparado para su publicación, en el departamento editorial de ELBA.

QUÉ ES MITOMAGIA

MITOMAGIA es una enciclopedia. Pero una enciclopedia especial. En ella están expuestos de un modo ameno y objetivo todos los grandes y pequeños temas de las llamadas ciencias esotéricas. Es decir, aquellas que desde los orígenes de las civilizaciones hasta hoy han inquietado al hombre, siempre asediado por el misterio. Así, desfilarán ante el lector definiciones, historias y explicaciones sobre las diversas materias de que está compuesto este apasionante enigma: ocultismo, magia, mitología, supersticiones, cábala, astrología, espiritismo, alquimia, parapsicología... No faltará tampoco la vida y la obra de los personajes más notables que se destacaron en el estudio y práctica de estas disciplinas.

La obra, en su conjunto, está ordenada alfabéticamente. De modo que cada tema o "voz" será encontrado en su orden alfabético, con sus remisiones correspondientes, para que el lector pueda ampliar, si lo desea, su conocimiento del tópico consultado; y establecer, a la vez, las relaciones que existen entre una y otra materia.

Esto hace también que MITOMAGIA sea una obra de gran utilidad para el estudiante, el periodista, el profesional, el artista, y todos aquellos que necesiten satisfacer no sólo su curiosidad intelectual, sino documentarse seriamente sobre el tema. Pero hay algo más que enriquece esta obra. En la página central de cada uno de los fascículos, se publicará un cuento, generalmente completo, magníficamente ilustrado, escogido entre las piezas maestras de la literatura fantástica universal. Esta página podrá ser arrancada y doblada de modo que, concluida la obra, que se publicará durante 52 semanas, el lector tendrá en su poder, mediante la colección de los fascículos, una magnífica enciclopedia, y con la de los cuadernillos formados por las páginas centrales, una monumental antología del cuento fantástico de todas las épocas, desde los clásicos del género hasta hoy. Contra la presentación de la colección completa en buen estado, la editorial entregará en cambio, la obra lujosamente encuadernada en tres volúmenes de 20½ por 28 cms., y la antología, también lujosamente encuadernada, en un solo volumen de 20 por 14 cm., ambas sólo por el precio de costo de la encuadernación, convirtiéndose así el coleccionista, mediante un gasto mínimo, en poseedor de la obra completa tal como será ofrecida posteriormente al público comprador. Es preciso, pues, coleccionar los fascículos con cuidado, para no malograr tan magnífica adquisición.

©Ediciones Latinoamericanas Buenos Aires SACI

Billinghurst 2466, 7º A; Tel. 82-2576 - Bs. As.

Impreso en Argentina - Printed in Argentina

Hecho el depósito que marca la ley.

Ley de propiedad intelectual Nº 1.005.540.—

Reservados todos los derechos literarios,

gráficos y artísticos.

Franqueo a pagar

Cuenta Nº 726

La imagen que sirve de fondo a esta página es la representación del Andrógino o Hermafrodita, símbolo en alquimia de los principios masculino y femenino.

La tapa es de Jorge Pechersky.



EN EL PRÓXIMO NÚMERO:

AZIMOV o Asimov, Isaac: Interesante comentario sobre la vida y obra del célebre científico y escritor ruso contemporáneo. Las relaciones profundas entre hombres y máquinas.

AZTECA, mitología: La compleja religión de los mexicanos precolombinos. Deidades, ritos y supersticiones. Las fuerzas de la naturaleza, el sol; los sacrificios humanos y su significado.

BABEL, Torre de: La soberbia humana a través de la versión del "Génesis" y la pretensión de los descendientes de Noé de alcanzar el cielo mediante la construcción de una torre. El castigo divino. Orígenes de la leyenda.

BACON, Roger: Reseña biográfica del sabio y humanista inglés. La búsqueda de la piedra filosofal y del elixir de la vida. Sus conocimientos teosóficos y los prodigios que le fueron atribuidos. Su personalidad literaria y sus obras.

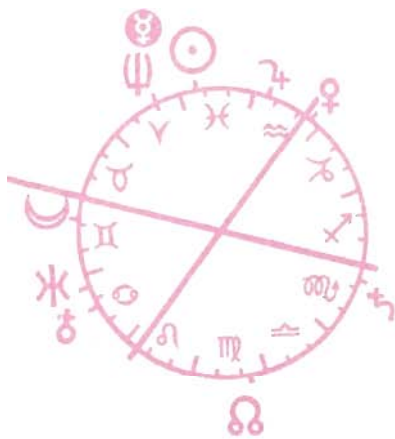
BELEROFONTE: El héroe solar corintio por excelencia; sus virtudes y defectos. Versión homérica sobre su leyenda y hazañas. Su trágico destino.

BELTANE: Descripción de los festivales igníficos escoceses y los presuntos sacrificios humanos realizados. La práctica de esta celebración en otros lugares de Europa, relacionada con la lucha contra los brujos.

Y otros temas de interés.

ASOMBRADO. Se llama lugar asombrado a todo sitio donde suceden hechos extraños atribuibles al demonio. Estos sucesos pueden ser ruidos, clamores, visiones espantosas o cualquier otro tipo de cosa o acción con que las almas en pena o los espíritus diabólicos se manifiestan. Los lugares asombrados son diversos: en el Río de la Plata han existido casas, lagunas, ruinas o taperas, vados, piedras e infinidad de objetos en los cuales los espíritus han ejercido su acción maléfica. Asombrado significa molestado de espíritu y guarda similitud con el término **bravo** (v), pero este último término no se diferencia en que el objeto mismo es el que manifiesta la maldad de la cual está imbuido, mientras los lugares asombrados son teatro y no manifestaciones de las maldades y travesuras de los genios demoníacos. Es común encontrar en el trayecto de la historia: casas asombradas, molestas por los demonios y almas en pena. Entre otras muchas fue mencionada la casa de Dacio, obispo de Milán, en Corinto; la de Arignoto, liberada, según Luciano, de sus demonios, con palabras mágicas; y la de Atenodoro, de la que se cuenta la siguiente historia: existía en Atenas una casa muy grande donde se producían por la noche ruidos de cadenas y golpes dados por un viejo flaco y de largos cabellos. Aiquilada por Atenodoro, en la casa continuaron las mismas apariciones y ruidos, entonces el filósofo decidió encontrarse con el fantasma; para ello lo esperó varias noches; pero siempre que lo perseguía el espectro desaparecía en el mismo lugar. Por esa razón, Atenodoro hizo cavar en ese punto una fosa, donde encontró los restos de un cadáver engrillado y encadenado. Hizo recoger y sepultar los restos del muerto y a partir de ese momento la casa quedó libre de espectros y ruidos. Esta anécdota europea ha sido asimilada en el Río de la Plata con ciertas variaciones secundarias, pues se considera que en las casas asombradas existen tesoros escondidos o enterrados, lo cual hace que algunas al-

mas en pena vaguen desasosegadas, pero tan pronto como es encontrado y desenterrado el tesoro cesa este vagabundeo de las almas.



ASPECTOS

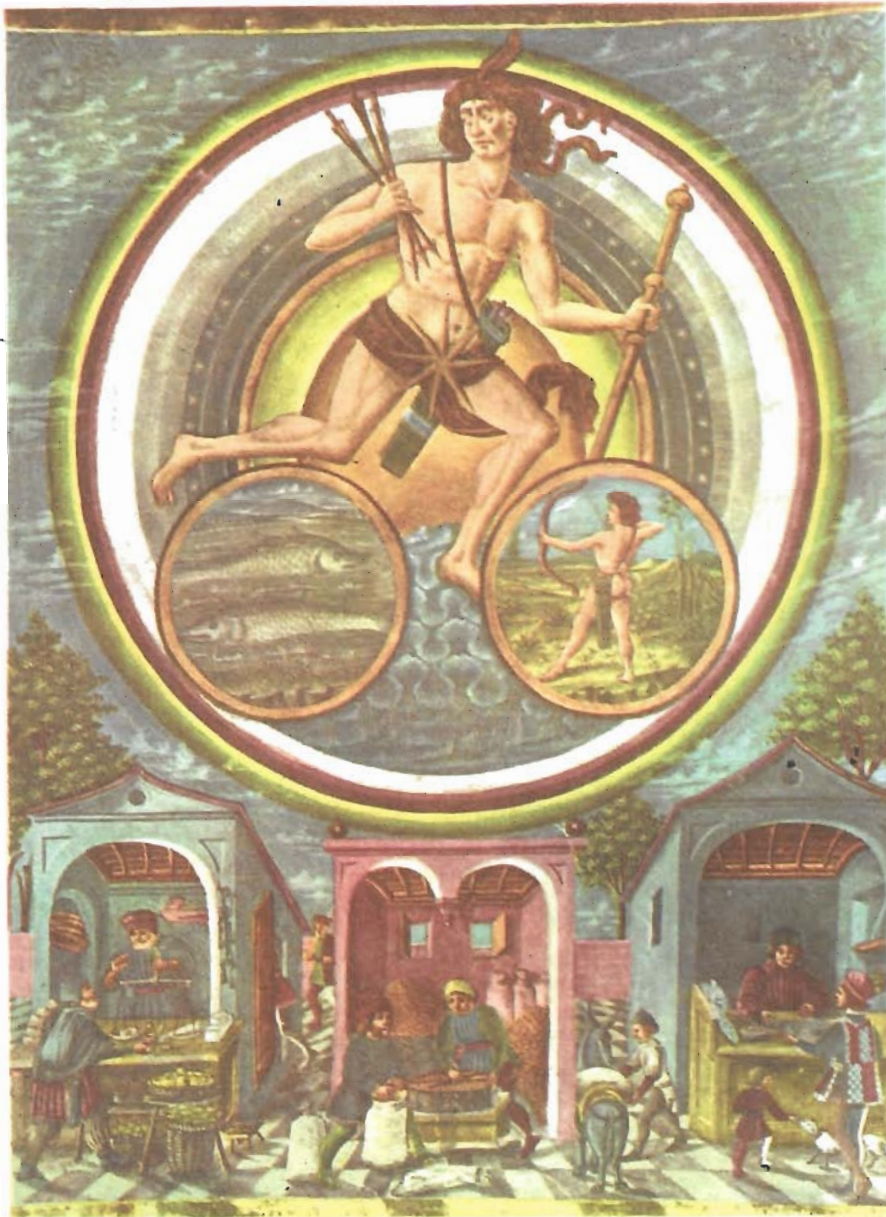
Arco de la eclíptica de un valor determinado que separa a dos planetas o dos puntos en la figura zodiacal. Cuando ese arco es de 60° el aspecto recibe el nombre de sextil y se representa con el signo $*$; el arco de 90° se llama cuadratura (\square); el de 120° , trígono (\triangle); el de 180° oposición. En la conjunción los dos pla-

netas o puntos ocupan el mismo grado o posición en la eclíptica. En astrología (v) los aspectos favorables o benéficos son, en general, el trígono y el sextil; desfavorable la cuadratura, y en algunos casos la oposición. El significado de este último aspecto varía de acuerdo con la naturaleza de los planetas y de los signos donde están inscritos. El aspecto más poderoso es la conjunción, casi siempre benéfica con los planetas Venus y Júpiter, y a veces maléfica con Marte y Saturno (v. Maléfico). Hay otros aspectos como el semi-sextil (30°), la semicadratura (45°), la sesquicadratura (135°) y otros introducidos por Kepler de 144° , 108° , 72° , 36° , 18° , de los cuales prescinde generalmente el astrólogo moderno y que hoy se consideran de escaso valor.

Fuerza de los aspectos. - La fuerza de un aspecto depende ante todo de su exactitud. En la consideración de los aspectos inexactos debe tenerse en cuenta que todos los planetas tienen un orbe o esfera de influencia de mayor o menor amplitud, y que estos aspectos pueden ser aspectos en formación o por separación. En los aspectos en forma-



Influencia de la Luna sobre las mujeres. Grabado francés, siglo XVIII.



Júpiter con los signos de Piscis y Sagitario. Italia, siglo XV.

ción el planeta más rápido va al encuentro del más lento (el cuerpo que aspecta es siempre el más rápido), es decir, se encamina a formar un aspecto. El aspecto por separación es menos fuerte; en él el planeta más rápido se separa del lento o uno de ellos se ha vuelto retrógrado (v).

Orbes de influencia. - Esta cuestión ha sido objeto de muchas discusiones y consideraciones

en la historia de la astrología. Algunos astrólogos miden estos orbes de acuerdo con una tabla de planetas donde el Sol aparece con un orbe de 5° en el sextil, de 6° en la cuadratura, de 8° en el trígono y de 9° en la conjunción y en la oposición, valores que van disminuyendo en los otros planetas hasta atribuirse a Neptuno orbes de 2° , 3° , 4° y 5° , según los aspectos. Generalmente se considera

como aspecto una conjunción (0°) en formación aunque haya entre los astros una distancia de hasta 10° . Un sextil (60°) en formación puede tenerse en cuenta desde los 56° ; una cuadratura (90°) es válida desde los 84° ; un trígono (120°) desde los 113° , y una oposición (180°) desde los 170° . La teoría moderna de las radiaciones (v. Astrología) explica los aspectos como relaciones angulares entre los rayos planetarios que alcanzan la Tierra. Una conjunción sería una suma de rayos incidentes en un mismo punto y desde una misma dirección; de ahí su fuerza y su carácter favorable o desfavorable según la naturaleza de los mismos rayos. En la cuadratura se contraponen, perpendicularmente, los rayos como fuerzas antagónicas, y el nativo no puede resolver generalmente este antagonismo. En el sextil y el trígono las fuerzas oblicuas cooperan entre sí de un modo armónico, y en la oposición los rayos inciden en el sujeto terrestre desde puntos opuestos, obstaculizándolo sólo si no hay armonía posible entre los rayos. La astrología simbólica entiende los aspectos de muy distinto modo. En la conjunción se realiza la unidad, la unificación de los opuestos, la reintegración de los elementos a su unión primera y elemental. La cuadratura impone a la figura geométrica perfecta una división artificial; es el orden antinatural; los planetas en cuadratura están en dos signos inarmónicos del zodiaco, de agua y tierra por ejemplo, signo dinámico y de evolución el primero, y de obstáculo y fin el segundo. En el trígono en cambio los planetas operan desde signos del mismo elemento; es el triángulo, el impulso hacia la unidad superior de que habló Nicolás de Cusa.

Interpretación de los aspectos. En la interpretación de los aspectos, tanto los actuales como los progresados (v. Horóscopo) debe recordarse siempre que un aspecto aislado no decide nunca la significación de toda la figura. Es decir, no sólo debe tenerse en cuenta la casa (v) y el signo que ocupa cada

uno de los planetas, la relación entre las casas ocupadas por planetas, la presencia de un cuerpo o un punto (v) en una cúspide, etc., sino también la totalidad de los aspectos manifestados en el horóscopo, incluidos los de la figura (v) solar o selénica y los tránsitos posibles (v. Interpretación). Todo esquema interpretativo, todo formulario de significación desorientará al intérprete al apartarlo del concepto fundamental: la unidad de la figura. Las fuerzas astrales manifestadas en un ciclo son siempre una síntesis de elementos armónicos o inarmónicos, que no puede interpretarse por medio del análisis. En otros términos, la figura celeste es signo de una totalidad que opera principalmente como dinamismo estructural. Por ejemplo, los horóscopos comerciales consideran los aspectos planetarios con independencia de las casas, representan un cielo donde el hombre está ausente; el significado de los aspectos es en ellos un significado abstracto, sin posible aplicación humana. Es posible estudiar significaciones aisladas, pero si no se olvida que esas significaciones no son más que elementos, medios de orientación que servirán para alcanzar más fácilmente la significación total, donde el valor de las significaciones aisladas puede aparecer profundamente alterado.

Aspectos y conjunciones astro-lógicas. El Sol natal en sextil o trígono con la Luna suma la vitalidad física a la vitalidad espiritual: organismo sano y mente vivaz. La cuadratura de los dos planetas significará en cambio un conflicto entre acción y sentimiento que a

veces se manifestará exteriormente como obstinación y capricho. La conjunción Sol-Luna puede hacer indeciso al nativo, indecisión que puede alcanzar al plano físico (hombres afeminados, mujeres viriles). Pero el valor de la conjunción (como el de la oposición) es aquí extremadamente variable. El Sol —la vitalidad— en conjunción exacta con Mercurio (v. Combusto) —planeta de la razón— es un aspecto bastante común en el horóscopo del hombre intolerante. En cambio una distancia de tres a diez grados entre ambos cuerpos denota inteligencia creadora. La conjunción del Sol con Venus —significador de las armonías concretas— caracteriza a las naturalezas sensibles, creadoras, sensuales, ambiciosas. Más importantes son quizá los aspectos del Sol con Marte, el planeta de la acción. La cuadratura y aun la oposición Sol-Marte pueden observarse en el cielo natal de los escépticos, de las gentes activas, pero irreflexivas, precipitadas, y anuncia a veces el peligro de una enfermedad grave, herida y fiebres. Cuando Marte aspecta favorablemente al Sol en trígono o sextil, el nativo es emprendedor, y alcanza casi siempre, aunque en algunos casos, pasada ya la primera mitad de la vida, alguna posición de privilegio. La conjunción de los dos planetas indica, por su parte, un carácter impulsivo, intransigente, nervioso, y en el plano físico es señal de accidentes o de una posible muerte violenta. El Sol en posición favorable con el planeta de la armonía esencial, Júpiter, es signo de nobleza, inteligencia, generosidad, fortuna. La

cuadratura muestra un cuadro inverso: imprudencia, infortunios, actos irracionales; y la conjunción, idealismo y sinceridad. Pero si Júpiter es combusto hay una paralización de las fuerzas vitales. Saturno, el planeta de la melancolía, la soledad, la concentración y el buen juicio, en aspecto favorable con el Sol es señal de longevidad, de trabajo, de responsabilidad. Significado similar tiene la conjunción Sol-Saturno; pero aquí el carácter es más complejo, a veces de apariencia impenetrable. Con un mal aspecto entre los dos planetas el hombre se desanima fácilmente, aunque no lo reconozca; es el individuo terco y tímido a la vez. En los horóscopos de los hombres excepcionales, de ideas originales e independientes, suele encontrarse a menudo un trígono, sextil o conjunción del Sol con Urano, planeta de la inteligencia superior, de los cambios y transformaciones. En cambio la cuadratura o la oposición entre los dos planetas parece arrastrar al sujeto a la excentricidad, a la arbitrariedad, y lo amenaza con accidentes inesperados. El Sol en relación con Neptuno —significador de la intuición y la clarividencia— parece dar facultades intuitivas, sensibilidad, en los aspectos favorables, y predisponer a la superstición y a la neurastenia en los desfavorables. La Luna, que opera en la evolución instintiva, en aspecto favorable con Mercurio, la razón, acentúa el equilibrio de la imaginación, la inteligencia, la lógica, el sentido práctico. En cuadratura, y a veces en oposición, estos planetas inclinan al disimulo, al engaño, la superficialidad, el



Júpiter con los signos de Piscis y Sagitario. Italia, siglo XV.

ASPECTOS

desequilibrio mental. Las aficiones musicales y literarias, las relaciones sentimentales positivas nacen a veces del influjo de un trígono o sextil Luna-Venus. La conjunción de éstos suele producir hombres amables, optimistas, perezosos en ocasiones. Las oposiciones y conjunciones de Venus y la Luna enuncian conflictos afectivos, con desilusiones y sufrimientos sentimentales. Maleficiado por la Luna, Marte, la actividad, conduce al escepticismo, a la falta de disciplina, al amor al peligro, a la neurastenia. En aspectos favorables estos dos planetas dan en cambio entusiasmo, vitalidad, sentido práctico. La conjunción Luna-Marte engendra un carácter violento, brusco, irresponsable. La Luna con Júpiter —la salud física y espiritual— predispone, en aspectos favorables, al optimismo, al amor a la justicia, a la generosidad; en aspectos desfavorables, a la incomprensión, a la vida afectiva perturbada. La conjunción Luna-Júpiter es a veces indicación de éxito social, de inteligencia clara, de amor a los hombres. Saturno —la concentración, el trabajo— influido favorablemente por la Luna domina los sentimientos, los impulsos, da paciencia, inspira obras de contenida pasión. Los aspectos desfavorables de los mismos planetas provocan crisis espirituales, angustias, egoísmo, orgullo y obstinación. Los nacidos bajo una conjunción Luna-Saturno suele vivir encerrados en sí mismos; son seres solitarios y desconfiados. Urano, planeta de la originalidad y las ideas elevadas, en sextil o trígono con la Luna ayuda a triunfar sobre la lógica y el razonamiento. Es el signo de los hombres de ideas revolucionarias. Choisnard cita una estadística de más de 500 intelectuales en cuyos horóscopos aparece esta configuración. Los aspectos desfavorables de estos planetas engendran individuos nerviosos, exaltados, a veces anormales. Swendenborg, el visionario, nació bajo una conjunción Luna-Urano. Los sextiles o trígonos del intuitivo Neptuno con la

Luna son bastante comunes en los horóscopos de los médium. Los aspectos desfavorables de estos mismos planetas son signo de una imaginación algo desordenada: creadores de obras menores del género fantástico, mentes exaltadas. La conjunción Luna-Neptuno señala al hombre meditativo, entusiasta, al artista sensible. Mercurio, el planeta de la inteligencia y la razón, en sextil o trígono con Venus es signo común de poetas, escritores, o de amabilidad y simpatía. Las cuadraturas de estos dos planetas son, al contrario, índice de esterilidad espiritual. La conjunción Mercurio-Venus imprime ligereza al espíritu, pero también serenidad y gracia. En trígono o cuadratura con Marte, Mercurio brinda confianza, habilidad. El hombre cáustico, agresivo, irónico, es ejemplo típico de la influencia desfavorable de una cuadratura Mercurio-Marte. La conjunción de ambos planetas aficiona a la polémica, a la defensa apasionada de las propias ideas. Mercurio, en aspecto favorable con Júpiter, da sentido práctico a la inteligencia, amor al trabajo y a las actividades comerciales, y es índice de viajes según algunos astrólogos. La oposición de los mismos planetas se manifiesta a veces en impulsos desordenados, pesimismo; la cuadratura, en obstinación, falta de sentido de la oportunidad, desdén por las leyes. La conjunción Mercurio-Júpiter incita a la conciliación y al renunciamento, y es signo de inteligencia creadora. En aspectos favorables con el concentrado Saturno, la inteligencia de Mercurio es metódica, lógica y de una coherente actividad; en aspectos desfavorables estos planetas son significadores de cobardía, rencor y escasos éxitos prácticos. Los hombres egoístas y apáticos a la vez están influidos a menudo por una conjunción Mercurio-Saturno. Mercurio con Urano en aspectos favorables proporciona originalidad, rapidez mental, memoria; en los desfavorables debilita la disciplina y el sistema nervioso. La conjunción Urano-Mercurio da al nativo el don de la oportunidad y ayuda



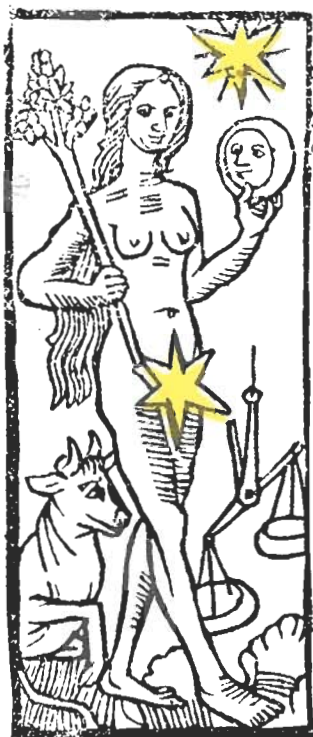
a las labores científicas. Los aspectos benéficos de Mercurio y Neptuno acrecientan la sensibilidad y la imaginación; las cuadraturas y oposiciones de estos planetas predisponen al desorden mental; las conjunciones indican hipersensibilidad, falta de ponderación. Los aspectos favorables de Venus —el arte, la sensibilidad— con el activo Marte dominan en el tema de los apasionados, sobre todo si se advierte el concurso de Urano. Una cuadratura o una oposición Venus-Marte son signos a veces de pasiones irrealizables, de afición a los placeres pasajeros. La conjunción de estos planetas debilita la voluntad. Cuando Venus aspecta favorablemente a Júpiter —significador de equilibrio y armonía— ayuda al éxito en cualquier actividad creadora, sobre todo con la colaboración de Mercurio y la Luna, aunque a veces los intereses del sujeto son demasiados. En aspectos desfavorables estos dos astros provocan desilusiones; en conjunción, calma, bienestar, idealismo. En armonía con Saturno las pasiones de Venus son sanas y sólidas. Si el aspecto Venus-Saturno es desfavorable los efectos nacen entonces



de una idea del deber, material o moral. Saturno frena a menudo a Venus en la conjunción; el nativo es entonces un insatisfecho, a veces un sádico. Cuando Venus favorece la intelectualidad y originalidad de Urano, las pasiones son violentas y bruscas. Las cuadraturas y oposiciones de estos planetas dictan actos irracionales; son aspectos comunes en la natividad de los hombres nerviosos y excitables que suelen desdeñar al otro sexo. La conjunción Venus-Urano predispone a la música, a las actividades teatrales, a los ensueños, a la falta de prejuicios. El planeta de la imaginación y la intuición, Neptuno, bien aspectado por Venus engendra pasiones románticas, casi siempre breves, y desordena la vida dándole una atmósfera de irrealidad donde el arte o el ensueño son siempre más importantes que los valores prácticos. Los aspectos desfavorables de Venus y Neptuno son señal de incapacidad para dominar la vida instintiva; su conjunción puede ayudar a la inspiración; pero las emociones son a veces demasiado fuertes; falta rigor y orden. La actividad de Marte favorecida por la armonía y el vigor de Júpiter da amor al trabajo, y éste lleva casi siempre al éxito. Los hombres influidos por una cuadratura o una oposición Marte-Júpiter carecen en cambio de mesura y disciplina. La conjunción de los mismos planetas inclina al nativo al absolutismo, a las polémicas y querellas de toda especie, en las que triunfa casi siempre por su vitalidad. Saturno da constancia y firmeza a Marte en los aspectos favorables. Pero en cuadratura u oposición estos planetas pueden precipitar una neurastenia, que acompaña a una vida triste y desolada. La existencia dominada por una fuerte conjunción Marte-Saturno es ciega, instintiva, rebelde. Marte activo en trígono o sextil con el elevado Urano da inteligencia e intuición, y la posibilidad de alcanzar los fines deseados. Las cuadraturas Marte-Urano revelan, por otra parte, intransigencia y fanatismo. En la conjunción, estos

planetas hacen hombres obstinados, irascibles, víctimas a veces de la violencia. Neptuno aspectado favorablemente por Marte invita a explorar lo desconocido. En aspectos desfavorables la actividad de Marte entra en conflicto con la intuición de Neptuno: el hombre no alcanza a armonizar sus sueños con la realidad cotidiana. Esta imposibilidad de apreciar justamente la realidad es más notable aún en la conjunción Neptuno-Marte. El armonioso Júpiter en relación favorable con el concentrado Saturno da equilibrio y método; los aspectos desfavorables de estos planetas dificultan en cambio la adquisición de conocimientos y el desarrollo de la inteligencia. Las crisis de pesimismo que asaltan a veces a hombres de cualidades notables pueden atribuirse en algunos casos a una conjunción Júpiter-Saturno. Los aspectos benéficos de Júpiter-Urano suman al equilibrio y dinamismo del primero el idealismo y la elevación del segundo, e inspiran al nativo la necesidad de reformar la sociedad, la religión, o lo inclinan al estudio de las ciencias ocultas. Los nacidos bajo un aspecto Júpiter-Urano desfavorable son gentes que afrontan con calma y hasta con indiferencia el juicio ajeno y los reveses de la fortuna. La conjunción entre los dos planetas debilita la comprensión de los acontecimientos y los hombres; pero el nativo puede vencer a menudo cualquier dificultad. Neptuno favorablemente aspectado por Júpiter indica nobleza, comprensión, altruismo. Los aspectos desfavorables de estos planetas engendran timidez, inclinación a las confesiones íntimas, seguidas casi siempre de decepciones. La conjunción Júpiter-Neptuno es signo de audacia, amor a la aventura, ideas profundas. Pero en este último aspecto Júpiter puede considerarse debilitado como significador de salud. En aspectos favorables con Urano, Saturno inspira ideas originales en la política, el comercio, las ciencias. En aspectos desfavorables, extravagancias y tendencias destructivas. La conjunción Saturno-Urano sig-

nifica firmeza, equilibrio, resolución. Los trígonos y sextiles de Saturno y Neptuno dan habilidad y astucia en el trato con el prójimo; en cambio, en la cuadratura, estos planetas indican falta de sentido práctico, posibilidad de errores y desilusiones. La conjunción Saturno-Neptuno predispone a la melancolía, al pesimismo, a las enfermedades ocultas. Urano y Neptuno en aspectos favorables enriquecen la vida interior y el poder de la mente. En cambio una cuadratura de los mismos planetas introduce el desorden en la mente, y el nativo vive siempre insatisfecho. La conjunción Urano-Neptuno, sumada a otros aspectos favorables, da originalidad, inspira ideas que revolucionan el mundo (Copérnico, Marx, Pasteur). Con aspectos desfavorables es signo de desorden mental y sentimental. En la interpretación de una natividad es muy común el error de dar a todos los aspectos de un mismo orden un valor matemático similar que aumenta o disminuye de acuerdo sólo con la po-



◀ VENUS ▶

ASTACIANOS

sición de los planetas en los signos. El valor de un aspecto depende también, en realidad, de la naturaleza de los planetas mismos. Así, y según Paul Choissnard, sólo las conjunciones, trígonos y sextiles entre Júpiter y Venus pueden considerarse como muy favorables. Los trígonos y sextiles del Sol, la Luna y Mercurio son simplemente favorables, y los de Marte, Saturno y Urano, bastante favorables. El valor de las oposiciones y cuadraturas de Júpiter y Venus es a menudo dudoso, lo mismo que las conjunciones del Sol, la Luna y Mercurio. Los aspectos más desfavorables parecen ser las cuadraturas y conjunciones de Saturno y Marte. Menos desfavorables serían las cuadraturas del Sol, la Luna y Mercurio.

ASTACIANOS. Heresiarcas cristianos que florecieron en el siglo IX. Aparecieron en Frigia y Anatolia, e intentaron buscar un acercamiento entre las doctrinas cristianas maniquea y judía.

ASTAROT. Es un demonio con una pretensión poco común entre los suyos: se considera injustamente castigado por Dios. Sin embargo, era considerado por los filisteos como el tesorero de los infiernos y el conocedor de los deseos más recónditos de los hombres. A pesar de ser poderoso, se lo representa siempre como un sujeto pequeño y esmirriado, el prototipo del delator. También en Oriente hay una Astarot, pero es diferente del ya mencionado; se trata de la madre de Melquisedec, cuyo único punto de contacto con el demonio Astarot es el de tener la habilidad de agneciar la amistad de los poderosos.

ASTRAGALOMANCIA. Adivinación por medio de los dados. Consiste en tomar dos dados con las caras numeradas, correspondiendo cada número a una letra ya fijada. La pregunta que será causa de predicción se escribe en un papel,

previamente pasado por el humo de madera de jengibre. Luego se coloca sobre una mesa sin que se vea lo escrito, y sobre él se echan los dados: así, anotando y combinando las letras que indica cada número, se obtendrá la respuesta deseada. Se usaban a veces unos huesecillos, principalmente el astrágalo, sobre los cuales se trazaban algunas letras del alfabeto; éstos se echaban como los dados. Esta clase de adivinación fue muy usada en Grecia.

ASTRAL. v. Aura, cuerpos, plano astral.

ASTREA. Diosa de la justicia. La maldad de los hombres la expulsó de la tierra y buscó refugio en el cielo. Según el mito forma parte de la constelación Virgo.



ASTROLOGÍA

Definida como ciencia que estudiaba, mediante cálculos, los efectos, influencias e intervención de los astros en los destinos y acontecimientos humanos, la Astrología se basa en que muchos fenómenos terrestres dependen directamente de los astros. La luz, el calor, la vida, llegan del sol. Los fenómenos comunes: estrellas fugaces, tormentas, arco iris, etc., se han confundido con los hechos estrictamente celestes, para dar lugar a un supuesto poder de la esfera celeste sobre la mente humana. Las estaciones es-



Representación del demonio Astaroth.

tán ligadas en forma completa a la posición del sol en el Zodíaco. La base de los primeros calendarios, así como la causa de las mareas, es la luna, la cual participa también, de los eclipses. En la antigüedad se dedujo, la ingerencia de los astros en los destinos humanos, y se intentó obtener por el examen del cielo, el destino de los hombres y reinados. La Astrología afirma que el carácter, el destino y la vida de un hombre, están ligados a las condiciones celestes: en particular, a la figura que domina el cielo en el momento de nacer el individuo, se le atribuye importancia capital en el porvenir. Esto da singular importancia a la confección de los horóscopos (v), indispensables, según esta ciencia, en los momentos cruciales de la vida. A continuación se da una síntesis histórica sobre los orígenes y desenvolvimiento de la Astrología.

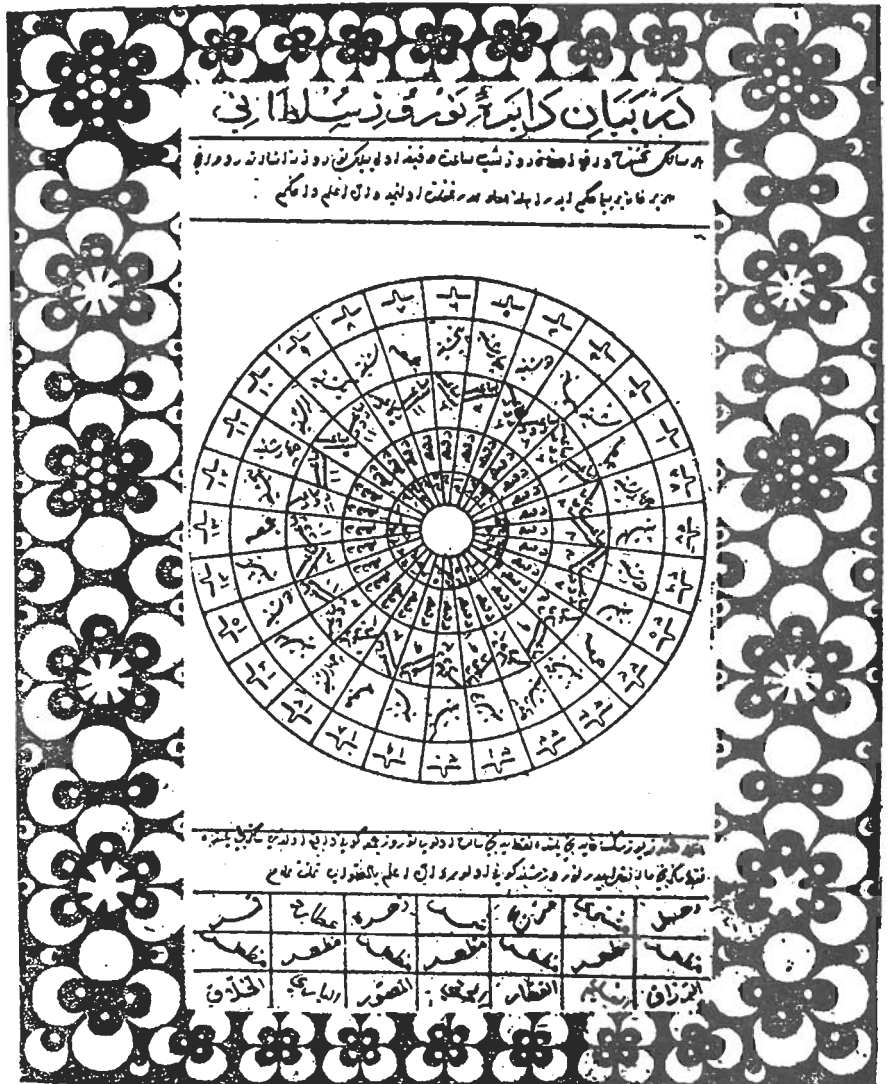
Historia de la Astrología. - Los astrólogos caldeos, asirios y babilonios han dejado importantes documentos con observaciones realizadas en el primer milenio anterior a nuestra era. Se han encontrado asimismo jeroglíficos egipcios muy anteriores, en los cuales se hace referencia a fenómenos naturales ocurridos hasta 40.000 años antes de J.C. En las ruinas de la biblioteca de Asurbanipal, se descubrieron textos que formaban originariamente una es-

pecie de enciclopedia astrológica. En la biblioteca del templo de Nipur, se hallaron otras tablillas con documentos escalonados entre los años 3000 y 450 antes de J.C. La primera obra que encara sistemáticamente los conocimientos astrológicos data de la época de Sargón de Agade (2750 a. de J.C.) y contiene una recopilación de acontecimientos señalados según los eclipses de sol. Hasta la civilización helénica, la Astrología se encontraba íntimamente ligada a la mitología y al culto astral. Los datos cabalísticos contenidos en las pirámides indican hasta qué punto los egipcios —como otros pueblos— unieron la religión con la Astrología, lo divino ha sido proyectado hacia el cielo y los fenómenos celestes se interpretaron como manifestaciones de Dios. Así, por ejemplo, entre los sumero-babilonios, el signo de la escritura cuneiforme que designa a Dios era una estrella. La Astrología nació quizás en Caldea. Todas las ciudades caldeas y asirias poseían un observatorio, en forma de torre o de pirámides superpuestas. Estos observatorios estaban anexados a templos o palacios, en donde se hallaban los doctores de los colegios sacerdotales. Los actos más importantes de la vida de estos pueblos se encontraban subordinados a oráculos y a interpretaciones astrológicas. Se han encontrado en templos y palacios, inscripciones de este tipo: “Yo... rey de Assur y de Caldea, he erigido este templo en honor de mi señor en la hora propicia...”. El historiador Berosé, contemporáneo de Alejandro, fue el sacerdote que estudió con más atención los fenómenos astrológicos. Es original de la Astronomía egipcia su carácter estelar y el ir ligada a las periódicas crecidas del río Nilo. Los egipcios han dejado gran número de documentos, entre los cuales figuran el zodiaco de Denderah. Se han encontrado horóscopos cuya antigüedad data de por los menos 500 años a. de J.C. y un calendario astrológico redactado bajo la XIX dinastía. La

Astrología quedó reservada a los sacerdotes: Manetón, historiador y sumo sacerdote de Heliópolis, fue el más conocido de sus representantes. Los chinos introdujeron el zodiaco lunar, adaptado a una astronomía ecuatorial y no eclíptica. Su Astrología se convirtió en la base de un orden social: el culto imperial del cielo. El pensamiento central de toda la organización del imperio chino, desde la dinastía de los Cheoum en adelante, era que el único hombre encargado de trasladar a la vida social humana en el orden invariable de los movimientos celestes estaba represen-

tado en la figura del emperador, Hijo del Cielo. Se asegura que la caída de la primera dinastía, la de los Hia, en el siglo XVI a. de J.C., habría sido motivada por la aparición de fenómenos celestes no previstos. En China, el taoísmo se asimila a la astrología y se convierte prácticamente, en su representante.

La Astrología en la antigua Grecia. - La Astrología gozó también de gran importancia en la civilización helénica. Pitágoras, iniciado en Babilonia y en Menfis, contribuyó decisivamente a su difusión y construyó toda una filoso-



Representación de una Tabla de signos del Zodiaco. Corresponde a la creación alegórica del poeta persa Omar Khayyam.

fia sobre la base de la armonía de las esferas. El poeta Arato, recibido en la corte de Tolomeo Filadelfo, escribió "Los fenómenos", versificando la obra de Eudoxio, que es una Astrología natural. Hipócrates, padre de la medicina moderna, precisó la acción de los astros en las enfermedades y creó su doctrina de los "días críticos" basada en las fases de la luna. Galeno, Platón y Aristóteles afirmaron la importancia del factor astral, Plotino ha pasado a la historia como uno de los más importantes teóricos de la Astrología, en tanto que Proclo difundió este conocimiento y Tolomeo lo comentó y sistematizó. Hilarco creía firmemente en el "parentesco de los astros con el hombre, y que nuestras almas son parte del cielo". La Astrología influyó en las tragedias de Esquilo, de Sófocles y de Eurípides, y en Homero y Hesíodo. En muchos templos y santuarios pueden encontrarse símbolos astrológicos. Las divinidades astrales son, para los griegos, prototipos humanos de todos los tiempos.

Los astros y el Imperio Romano. - Varrón y su contemporáneo Figulus pusieron al alcance del gran público en Roma las reglas de la Astrología. Bajo el Imperio Romano, los astrólogos degeneraron y, a los ojos del pueblo, se convirtieron en simples charlatanes. Virgilio escribió las *Geórgicas*, verdadero almanaque astrológico. El poeta Manilio, en su *Astronomicon*, cantó las bellezas del cielo y celebró la Astrología como una revelación divina al alcance sólo de las almas nobles. Séneca consagró a la Astrología una parte de sus "Cuestiones naturales". El astrólogo latino más importante fue **Firmicus Maternus** (siglo IV) que escribió ocho libros sobre Astrología y Astronomía: su obra constituye el puente entre Tolomeo y la astrología occidental de siglos después. Tiberio se hizo anunciar un brillante destino por Teógeno, que fuera también confidente de **Augusto**. Este último demostró tal confianza en la Astrología que acu-



Los doce signos del Zodíaco, representados en un grabado francés, siglo XVII.

ñó monedas de plata con el signo de Capricornio, bajo el cual había nacido. Al final de su reinado, Augusto prohibió la adivinación. Constantino suavizó estas prohibiciones y sólo persiguió los abusos.

La Edad Media. - Durante la Edad Media, los judíos y los árabes fueron los depositarios de los conocimientos astrológicos. Sin embargo, en el transcurso de los siglos IX al XII la Astrología —al igual que la Astronomía— no progresó sensiblemente entre los árabes, e inclusive se hundió en la mentalidad mágica de la superstición en boga. Los cristianos de los primeros tiempos oraban vueltos hacia el este. La Natividad del Señor se celebra en el solsticio de invierno y a medianoche, instante en el cual el Sol está en su más baja posición, símbolo del nuevo ascenso de la luz (v. Capricornio). San Dionisio Aeropagita, el primer obispo de Atenas, admitió la Astrología, así como San Cesáreo y San Jerónimo. Este último fue muy explícito al respecto: "Me callo sobre los filósofos, los astrónomos, los astrólogos, cuya ciencia, muy útil a los hombres, se afirma por el dogma, se explica por el método y se justifica por la experiencia". San Agustín consagró a la Astrología unas treinta páginas de sus "Confesiones" (Libros IV y VII) y de "La Ciudad de

Dios" (Libro V). Lo cierto es que la combatió, aunque dejando una prudente puerta entreabierta: "No sería totalmente absurdo decir que ciertas influencias astrales tienen poder sobre las variaciones exteriores del cuerpo... Pero que las voluntades del alma dependen de la situación de los astros, eso no lo vemos". Ciertos concilios colocaron a la Astrología entre las ciencias malditas y muchos astrólogos conocieron el martirio y la muerte en la hoguera. Sin embargo, el tema del antiguo Destino (**la Moira** v.) reaparece en la predestinación cristiana, como por ejemplo en Calderón de la Barca, sacerdote católico, en "La vida es sueño". Alberto Magno estudió la Astrología y la hizo conocer a Santo Tomás de Aquino, que revisó las posiciones de San Agustín. Los papas León III, Silvestre II, Honorio III y Urbano V fueron, entre otros, protectores y amigos de los astrólogos. A partir del siglo XI, la Astrología prospera en Occidente, Dante Alighieri escribe su "Divina Comedia" influido por ella. Roger Bacon la estudia exhaustivamente; Alfonso X manda construir las "Tablillas alfonsíes" de doble uso, astronómicas y astrológicas; Campano da su nombre a una teoría de la esfera astrológica, y el cardenal Pedro de Ailly llega a ser un excelente as-

trólogo. Paracelso pretende curar las enfermedades utilizando el simbolismo astrológico. El gran astrónomo Johann Müller, llamado también Regiomontanus, fue también un importante astrólogo del siglo XV, relacionado con el rey de Hungría, Matías Corvino. Lucas Gauric, profesor de matemáticas en Ferrara, fue obispo merced a sus conocimientos astrológicos. Protegido de los papas Julio II, León X, Clemente VII y Pablo III, hasta él llegó Catalina de Medicis pidiendo el horóscopo de Enrique II. Copérnico confió el manuscrito de su *De Revolutionibus orbium coelestium* al astrólogo Rético que escribió un informe sobre la doctrina de aquél (año 1540). El más famoso de los astrólogos fue Miguel de Notredame (llamado Nostradamus, 1503-1566), profeta inmortalizado por sus "Centurias". En el año siguiente Kepler creó las bases de la Astrología moderna y fue autor de importantes horóscopos. La última gran figura de la Astrología es Juan Bautista Morin (1585-1656), médico y profesor de matemática del Colegio de Francia. Richelieu lo consultó en numerosas oportunidades y lo designó para realizar el horóscopo del futuro Luis XIV.

Decadencia y resurgimiento. - A partir del siglo XVII, la Astrología entra en rápida decadencia. La Astrología tuvo también tenaces adversarios. Los más destacados fueron Descartes, Molière, D'Alembert y Voltaire. En este siglo, especialmente entre las dos grandes guerras mundiales, la Astrología alcanzó repentino resurgimiento. Durante el régimen del tercer Reich en Alemania, fue considerada como una ciencia oficial, existiendo astrólogos diplomados. En Francia, en el año 1947, se constituyó el "Centro Nacional de Astrología", cuyo comité de honor está integrado, entre otros, por el conocido escritor Jean Cocteau. En París, en 1953, se celebró un Congreso Internacional de Astrología que alcanzó notables relieves. Pero la Astrología ha renacido en el si-



Retrato ideal de Pitágoras.

glo XX merced al apoyo directo del psicólogo C. G. Jung (v) y el meteorólogo norteamericano John Nelson (v. Meteorología astral).

ASUR. Dios nacional de los asirios quienes, al someter a Babilonia, impusieron a los vencidos su divinidad. Asur pasó a ocupar después de ese acontecimiento el primer lugar entre los dioses del imperio asirio-babilónico. Dios fundamentalmente guerrero, fue asimilado a Ansar (el mundo celeste), y considerado como el señor de todos los dioses, su mismo padre y soberano del cielo que hasta entonces pertenecía a Anú, Creador de los hombres, acompañaba a éstos en el combate y dirigía sus manos hacia un blanco certero, convirtiendo a los vencidos en sus esclavos. Representado sobre un toro que flotaba en el aire, se lo consideraba también un dios de la fecundidad y se le daba como esposa a Istar (v), diosa del amor y de la guerra.

ATAHUALPA. Ultimo emperador de los incas. Famoso por su coraje y la crueldad con que exterminó a todos los posibles herederos de sangre real que hubieran podido disputarle su derecho al trono del Perú. Se proclamó emperador después de librar sangrientas batallas contra su hermano Huáscar, a quien Huayna Capac, padre de ambos, dejara el imperio de Cuzco, en tanto que a Atahualpa, su preferido, solamente nombró rey de Quito. En conocimiento del desembarco de Pi-

zarro, a pesar de las predicciones nefastas de los augures sobre la llegada del hombre blanco, Atahualpa nada hizo para detenerlo. Con gran pompa descendió a Caxamarca a entrevistarse con él. Los españoles trataron de espantar a los indios con la agilidad de sus caballos, animales que les eran desconocidos y con el fuego de su artillería. Atahualpa permaneció impávido, cuando los jinetes llegaron en rápida carrera hasta su sitio. Entonces se adelantó el dominico Fray Vicente Valverde a presentar la Biblia, conminándole a convertirse a la fe católica y a prestar acatamiento al rey Carlos V. El inca replicó enumerando los inconvenientes que a su juicio presentaba la religión de los europeos y la imposibilidad de acatar a ningún soberano pues él mismo era emperador. Como Valverde intentara hacerle besar el libro santo, lo tomó y lo arrojó lejos de él. Este acto de impiedad sirvió de pretexto para su detención. Condenado a la hoguera por un Consejo de Guerra por fraticidio, idolatría, poligamia y conspiración contra el rey, Valverde trató de convencerle de que se convirtiera a la fe católica para obtener un cambio en el procedimiento de la ejecución. Indiferente dejó que lo bautizaran y fue estrangulado en su celda.

ATALANTA. Orgullosa discípula de Artemisa (v) y como ella cazadora incansable y enemiga irreconciliable de los varones, su historia está íntimamente ligada a la de Meleagro (v) el héroe etolio, y a la de Hipómenes, único hombre que logró vencerla usando una de las estratagemas más difundidas y celebradas de la mitología griega. Abandonada en un bosque al nacer, fue amamantada por una osa y recogida luego por unos pastores que la criaron hasta que, joven ya, se dedicó a vagar por bosques y montes, llegando a Calidón, donde intervino al lado de los héroes griegos en la caza de un jabalí que asolaba la ciudad. No queriendo casarse, ya fuese por fidelidad a Artemisa ya porque un oráculo le había predicho que de hacerlo se transfor-

maría en un animal, había declarado, para alejar a sus pretendientes, que sólo lo haría con quien pudiera vencerla en una carrera, después de la cual, si ella era la vencedora, daría muerte a su adversario. No obstante la amenaza, varios jóvenes habían pagado ya con la vida la audacia de enfrentarla, pues dándole la longitud de su lanza de ventaja había vencido a todos y los había muerto después con la misma arma. Hipómenes se presentó entonces a competir con ella y logró vencerla con la ayuda de Afrodita (v), quien le indicó la manera de hacerlo y hasta le dio las manzanas de oro que le darían el triunfo. En efecto cuando estaba a punto de ser alcanzado, dejaba caer al suelo una de las manzanas, y Atalanta perdía terreno al recogerla; así, repitió la operación hasta ganar la carrera. De todas maneras, el oráculo se cumplió, pues, habiéndose unido los esposos en un templo consagrado a Zeus (v), el dios, ofendido, los convirtió en una pareja de leones. Ata-

lanta aparece por primera vez en Eurípides, si bien su nacimiento en Arcadia, o su intervención en la muerte de Meleagro en Boiotia han hecho que se la incluyera en el ciclo etolio. En los trágicos su figura no adquiere tanta importancia como en manos de pintores y escultores, que no desperdiciaron la oportunidad brindada por su belleza, agilidad y fuerza, características todas que hicieron de ella una figura particularmente singular en la mitología griega.

ATANOR. Era una especie de matriz usada por los alquimistas para llevar a cabo la transmutación de metales, tenía forma de huevo y era indispensable para el éxito del experimento, ya que su forma y sustancia tenían propiedades mágicas. El nombre deriva posiblemente de un lugar pretendidamente mágico, una montaña que tiene un sólo acceso visible (por el lado sur), los demás están velado por la niebla; a pesar de todo, antes de llegar al secreto recóndito allí guardado hay que sortear un foso lleno de arsénico y dos grandes torres de piedra negra en las cuales están almacenados los vientos y las lluvias. Cerca de este *atanor* existe una cavidad ovoide llena de fuego de una gran pureza.

ATEN. Único dios representado por el sol, en la religión monoteísta establecida en Egipto por Amenhotep IV. Entre los modernos rosacruces, el disco solar es el símbolo de la mente creadora y de la divina esencia.

ATENEA. Una de las divinidades más importantes de la antigua mitología griega, en la cual fue considerada la personificación de la inteligencia y la sagacidad. Se la juzga la personalidad divina más expresiva de los caracteres peculiares de la civilización helénica. El propio Aristóteles dijo de ella: "Atribuimos a Atenea todas las ciencias y las artes". En cuanto al origen de su culto, es muy poco lo que se sabe.

Parece que primitivamente fue venerada, como muchos de los dioses griegos, en Asia Menor, pasando de allí a Grecia y más tarde a Roma como Minerva. Asimismo, existen otras versiones que ven cierta relación entre Atenea y Ahanna, en sánscrito "la abrasadora", y Athas, "el fuego"; apelativos acordados a la aurora. En la mitología griega se la encuentra formando parte de las doce divinidades cósmicas. Junto a Hera (v) y Afrodita (v), Atenea tenía fama de ser la más bella de las diosas que habitaban el Olimpo. Según la leyenda, su padre Zeus (v), estaba, por aquellos tiempos, en lucha contra los gigantes. La necesidad de alguien que le ayudara a vencerlos le dio la idea de concebir a Atenea. Zeus desposó a su prima Metis, y luego, cuando ésta iba a dar a luz, se la comió, lo cual le trajo como consecuencia un fortísimo dolor de cabeza. Cuenta Píndaro, que Zeus, para acabar con aquel sufrimiento, mandó a Hefestos (v), que le diese un hachazo en la frente. Así lo hizo éste, y de la herida abierta en la cabeza del dios surgió Atenea íntegramente armada. Según otra leyenda, Zeus no necesitó del hachazo de Hefestos para alumbrar a Atenea, pues fue él mismo quien, golpeando su cabeza contra una nube, abrió la brecha por donde salió la diosa. Homero cuenta de este modo el nacimiento de Atenea: "Zeus, el de los prudentes consejos, la dio a la luz; él mismo, de su cabeza augusta, ya enteramente cubierta de armas guerreras, de armas doradas y resplandecientes. Al verla, todos los mortales fueron sobrecogidos de asombro y de respeto. Y ante los ojos mismos del dios que tiene la égida, de pronto, impetuosamente, saltó de la cabeza inmortal, blandiendo su acerada jabalina". Existen todavía otras versiones del curioso nacimiento de Atenea a orillas del lago Tritón, pero todas coinciden en que salió de la cabeza de Zeus. Cuando la diosa vio la luz, cayó del cielo una lluvia copiosísima, que fertilizó los campos, y una gran claridad inundó el cielo, hasta



Atanor usado por los alquimistas.

ha desvalorizado muchísimo —informó el joven haole, tembloroso.

Eso significa que desembolsaré menos. ¿Cuánto pagó usted por la botella.

El joven más pálido aún, se puso como un papel.

¡Pagué por ella dos centavos! —dijo.

¡Cómo dice! Si usted pagó dos centavos tendrá que venderla en uno, y quien la compre...

Keawe no pudo concluir su frase. Si la compraba ya no podía venderla. La botella y el duendecillo quedarían en poder del nuevo adquirente y éste, al morir, quedaría eternamente condenado a las llamas del infierno.

El joven haole de la calle Beritandia, se postró de rodillas.

—¡Por Dios, cómprela usted! —exclamó—. Le cederé a usted todos mis bienes. Estaba loco al adquirirla en ese valor. Había malversado fondos de la empresa donde trabajaba y no me quedaba más salida que la cárcel.

—¡Pobre hombre! —dijo Keawe—. Arriesgó usted su alma sólo por una pequeña dificultad material y piensa que yo temo, cuando me esperan las venturas del amor. Entrégueme la botella, aquí tiene mi moneda. La botella volvió a poder de Keawe, quien en el acto demandó la curación de su enfermedad. Al llegar a su alojamiento se desnudó y examinando su piel frente a un espejo, comprobó la desaparición de la mancha leprosa. Asimismo, no bien curó su cuerpo, su espíritu se entristeció de tal modo, que hubiese deseado volver a tener la enfermedad china aun a riesgo de perder a Kokua. Su mente únicamente pensaba en la eterna condenación, imaginaba las terribles torturas infernales y fue dominado por una dolorosa tribulación.

Trató de tranquilizarse, escuchó la música interpretada por la orquesta del hotel y abandonó su habitación, huyendo de la soledad. Ni el alegre gentío, ni las melodías orquestales surgidas de la dirección de Berguer, lograron distraerlo de su idea fija en las llamas, rojas y crepitantes, del infernal abismo. Cuando la orquesta interpretó el Hiki-ao-ao, que había cantado con Kokua, el recuerdo mitigó su amargura y le dio fuerzas para resistir su dolor.

—Lo hecho, hecho está —pensó—. Aceptémoslo, y tratemos de sacar provecho de la situación.

V

Regresó a Hawai en el primer barco, contrajo matrimonio con Kokua y se fueron a vivir en la Casa Brillante de la montaña. Y ocurrió lo siguiente, mientras Keawe se encontraba acompañado por su amada, olvidaba la tremenda preocupación que lo dominaba, pero no bien se apartaba de ella, revivía en él el

del pie. Cuando haya obtenido mi goleta y algunos dólares, me desprenderé de la maldita botella y no aborrazaré esfuerzo para alejarme del duendecillo, el cual, a fuer de sincero, me puso la carne de gallina.

—Lopaka —dijo Keawe—, no me consideres mal amigo. Sé lo mal que están los caminos y lo desagradable que es el cementerio de los reyes; pero, te ruego que partas ya, pues la proximidad de la botella diabólica no me permitiría dormir, comer o disfrutar de la vida. Te entregaré una linterna y un cesto para que lleves la botella. Elige de esta casa lo que más te agrade: cuadro, estatua o reloj. Pero, parte cuanto antes y duerme en Hookena con Nahinu.

—Keawe, amigo mío —contestó Lopaka—, muchos te juzgarían mal, teniendo en cuenta, la lealtad que puse en evidencia al cumplir mi compromiso. La noche, la obscuridad, las tumbas son mucho más temibles para quien comete un pecado de la magnitud del mío y lleva cargada en su cesto la diabólica botella. Pero mi miedo me hace comprender el tuyo y me impide censurarte: Me marcho, y al irme le pido a Dios que seas feliz en tu casa como yo aspiro a serlo en mi goleta. Deseo que nos encontremos en el cielo, a pesar de la botella y de su duendecillo. Luego de esta despedida, Lopaka empezó a descender por la cuesta de la montaña. Keawe, desde su balcón, oyó el ruido de las herraduras del caballo y vio a lo largo del camino el resplandor de la linterna, próxima a las cuevas donde yacen los restos de los antiguos reyes. Keawe se estremecía y a la vez que pedía por el alma de su amigo, agradeció a Dios que lo librara del espíritu maligno.

III

El encanto de la nueva residencia de Keawe y un amanecer magnífico, hicieron que éste olvidara sus temores. Día a día el propietario de la nueva casa de la montaña, encontraba un estado de felicidad ininterrumpido. Su lugar preferido era el mirador de la montaña. Allí era servido y allí leía los periódicos de Honolulu. Entraba en la casa únicamente para mostrarla a quien lo visitara.

En la isla, la casa de Keawe era llamada Ka-Hale-Nio, palabra compuesta, cuyo significado era la Gran Casa. También era conocida como Casa Brillante debido al criado chino de Keawe, quien limpiaba y pulía de sol a sol. Los dorados de las molduras, vitrinas y ventanas, las maderas de las escalinatas y pisos resplandecían como el astro rey. La felicidad de Keawe parecía no tener límites cuando cantaba al recorrer su palacio. Una de las formas de manifestar su alegría era, izar la bandera en su

ha desvalorizado muchísimo —informó el joven haole, tembloroso. Eso significa que desembolsaré menos. ¿Cuánto pagó usted por la botella.

El joven más pálido aún, se puso como un papel.

— ¡Pagué por ella dos centavos! —dijo.

— ¡Cómo dice! Si usted pagó dos centavos tendrá que venderla en uno, y quien la compre...

Keawe no pudo concluir su frase. Si la compraba ya no podía venderla. La botella y el duendecillo quedarían en poder del nuevo adquirente y éste, al morir, quedaría eternamente condenado a las llamas del infierno.

El joven haole de la calle Beritandia, se postró de rodillas.

— ¡Por Dios, cómprela usted! —exclamó—. Le cederé a usted todos mis bienes. Estaba loco al adquirirla en ese valor. Había malversado fondos de la empresa donde trabajaba y no me quedaba más salida que la cárcel.

— ¡Pobre hombre! —dijo Keawe—. Arriesgó usted su alma sólo por una pequeña dificultad material y piensa que yo temo, cuando me esperan las venturas del amor. Entrégume la botella, aquí tiene mi moneda. La botella volvió a poder de Keawe, quien en el acto demandó la curación de su enfermedad. Al llegar a su alojamiento se desnudó y examinando su piel frente a un espejo, comprobó la desaparición de la mancha leprosa. Asimismo, no bien curó su cuerpo, su espíritu se entristeció de tal modo, que hubiese deseado volver a tener la enfermedad china aun a riesgo de perder a Kokua. Su mente únicamente pensaba en la eterna condenación, imaginaba las terribles torturas infernales y fue dominado por una dolorosa tribulación.

Trató de tranquilizarse, escuchó la música interpretada por la orquesta del hotel y abandonó su habitación, huyendo de la soledad. Ni el alegre gentío, ni las melodías orquestales surgidas de la dirección de Berguer, lograron distraerlo de su idea fija en las llamas, rojas y crepitantes, del infernal abismo. Cuando la orquesta interpretó el Hiki-ao-ao, que había cantado con Kokua, el recuerdo mitigó su amargura y le dio fuerzas para resistir su dolor.

—Lo hecho, hecho está —pensó—. Aceptémoslo, y tratemos de sacar provecho de la situación.

V

Regresó a Hawai en el primer barco, contrajo matrimonio con Kokua y se fueron a vivir en la Casa Brillante de la montaña. Y ocurrió lo siguiente, mientras Keawe se encontraba acompañado por su amada, olvidaba la tremenda preocupación que lo dominaba, pero no bien se apartaba de ella, revivía en él el

del pie. Cuando haya obtenido mi goleta y algunos dólares, me desprenderé de la maldita botella y no ahorraré esfuerzo para alejarme del duendecillo, el cual, a fuer de sincero, me puso la carne de gallina.

—Lopaka —dijo Keawe—, no me consideres mal amigo. Sé lo mal que están los caminos y lo desagradable que es el cementerio de los reyes; pero, te ruego que partas ya, pues la proximidad de la botella diabólica no me permitiría dormir, comer o disfrutar de la vida. Te entregaré una linterna y un cesto para que lleves la botella. Elige de esta casa lo que más te agrade: cuadro, estatua o reloj. Pero, parte cuanto antes y duerme en Hookena con Nahinu.

—Keawe, amigo mío —contestó Lopaka—, muchos te juzgarían mal, teniendo en cuenta, la lealtad que puse en evidencia al cumplir mi compromiso. La noche, la obscuridad, las tumbas son mucho más temibles para quien comete un pecado de la magnitud del mío y lleva cargada en su cesto la diabólica botella. Pero mi miedo me hace comprender el tuyo y me impide censurarte: Me marcho, y al irme le pido a Dios que seas feliz en tu casa como yo aspiro a serlo en mi goleta. Deseo que nos encontremos en el cielo, a pesar de la botella y de su duendecillo. Luego de esta despedida, Lopaka empezó a descender por la cuesta de la montaña. Keawe, desde su balcón, oyó el ruido de las herraduras del caballo y vio a lo largo del camino el resplandor de la linterna, próxima a las cuevas donde yacen los restos de los antiguos reyes. Keawe se estremecía y a la vez que pedía por el alma de su amigo, agradeció a Dios que lo liberara del espíritu maligno.

III

El encanto de la nueva residencia de Keawe y un amanecer magnífico, hicieron que éste olvidara sus temores. Día a día el propietario de la nueva casa de la montaña, encontraba un estado de felicidad ininterrumpido. Su lugar preferido era el mirador de la montaña. Allí era servido y allí leía los periódicos de Honolulu. Entraba en la casa únicamente para mostrarla a quien lo visitara.

En la isla, la casa de Keawe era llamada Ka-Hale-Nio, palabra compuesta, cuyo significado era la Gran Casa. También era conocida como Casa Brillante debido al criado chino de Keawe, quien limpiaba y pulía de sol a sol. Los dorados de las molduras, vitrinas y ventanas, las maderas de las escalinatas y pisos resplandecían como el astro rey. La felicidad de Keawe parecía no tener límites cuando cantaba al recorrer su palacio. Una de las formas de manifestar su alegría era, izar la bandera en su

mástil para saludar a las embarcaciones que salían del puerto. Poco tiempo después fue de paseo a Kailua. Fue recibido cordialmente por sus amigos, quienes festejaron su llegada con un banquete. Al día siguiente, regresó y apresuraba su andar porque necesitaba volver a contemplar su casa. Además, según las leyendas lugareñas, en la próxima noche, los muertos dejaban sus tumbas para vagar por las laderas de Koana. Su contacto con el diablo, a través de la botella, lo había vuelto temeroso respecto a lo sobrenatural. Luego de Honaunau y próximo a este lugar, divisó a una joven que se bañaba en el mar, una niña al llegar al desarrollo. Keawe siguió su camino sin reparar en la desconocida. Al acercarse, la camisa al viento de la joven y su holuku de púrpura abandonado sobre la arena, llamaron su atención. Al llegar a la playa, encontró a la doncella ya vestida, lozana y bella, que lo observaba con negros y bondadosos ojos. Keawe sofrenó a su caballo.

Pensé que conocía a todos los pobladores de la isla —dijo Keawe—. ¿Quién eres tú?

—Mi nombre es Kokua, soy la hija de Kiano —respondió la niña—, y hace poco tiempo que volví de Oahu. ¿Y tú cómo te llamas?

—Pronto conocerás mi nombre —repuso Keawe descendiendo de su caballo—. Pienso que si te doy mi nombre, acaso conocido para ti, la respuesta que des a mi pensamiento no refleje, exactamente lo que siente tu corazón. Antes, dime ¿eres casada?

Kokua rompió a reír alegremente.

—Si tú lo preguntas, yo haré lo mismo: ¿eres casado?

—No, Kokua, no estoy casado. Y, hasta ahora, no había pensado en el matrimonio. Te hallé a la vera del camino, llegó hasta mí el brillo de tus ojos y mi corazón fue hacia ti con la ligereza de un ave. Dime si te provoqué indiferencia y continuaré mi viaje pero, si no es así dímelo también, pediré hospitalidad en tu casa para pasar la noche y mañana, conversaré con tu padre. Kokua calló, dirigió sus miradas al mar y sonrió.

—Kokua —continuó Keawe—, tu silencio significa asentimiento, condúcenme a casa de tu padre.

La joven comenzó a andar sin romper su silencio. De tanto en tanto, volvía su cabeza para saber si era seguida por Keawe; éste, a su vez, admiraba la gracia con que Kokua sostenía las cintas del sombrero. Al llegar a casa de Kokua, Kiano los recibió en la entrada. Dio la bienvenida a Keawe nombrándolo. Kokua miró a su huésped sorprendida, pues la fama de su mansión había llegado a sus oídos, y se sintió halagada. La velada transcurrió alegremente. En presencia de los padres, Kokua se mostró

puede informarme dónde encontrarlo.

El rostro del abogado se ensombreció.

—No puedo negarle conocer aquello de que usted habla, pese a ser la índole de este asunto algo que preferiría olvidar. Puedo comunicarle, señor Keawe, si bien no poseo datos exactos, mis sospechas de quién es la persona que puede serle útil.

Consideraré conveniente no dar el nombre y domicilio de la persona indicada por el abogado a Keawe. Este visitó al desconocido y, en el transcurso de varios días, a otras casas; en todas ellas, encontró gentes muy satisfechas que evidenciaban una prosperidad de reciente data pero, a quienes disgustaba ser interrogados por Keawe, sobre la botella diabólica.

—Indudablemente, estoy en la pista —pensaba Keawe—. Todo este vestuario nuevo, estas propiedades, estos coches, en fin, estas riquezas son dones del duendecillo de la botella, y los rostros felices que observo son los beneficiarios del objeto diabólico que se han librado del peligro. En cuanto encuentre un rostro pálido y preocupado, sabré que la botella está a mi alcance.

La última dirección que consiguió fue la de un haole que habitaba una casa en la calle Beritandia. Llegó a esta casa en el momento de la cena. Tal como en las anteriores, notó el brillo de una propiedad recién adquirida. Pero cuando se encontró en presencia del dueño de casa, Keawe advirtió no obstante la juventud de aquél, el aspecto de condenado a muerte, una gran palidez, los ojos ojerosos y el abatimiento de su frente.

Encontré a mi hombre —pensó Keawe.

Y sin perder más tiempo, manifestó en voz alta:

Vengo a comprar la botella.

No bien Keawe profirió esta frase, el joven haole de la calle Beritandia retrocedió y se apoyó en la pared.

¡La botella! —contestó en forma mecánica—. ¡Usted viene a comprarme la botella!

Parecía perder el aliento y el habla. Tomó del brazo a Keawe, lo hizo pasar al interior de la morada y llenó dos copas de vino.

A vuestra salud —dijo Keawe, conocedor de las costumbres de los haoles—. Presento a usted mis respetos; dígame, por favor, el precio de la botella.

Ante esta demanda, el haole dejó caer su copa sobre el piso, mientras fijaba en Keawe una mirada espectral.

¡El precio, el precio! —reiteró—. ¿Es que no lo conoce?

Es por no saberlo que pregunto —contestó Keawe—. ¿Cuál es el motivo de su consternación? ¿Qué dificultades origina el precio actual?

Desde el momento en que usted la vendió, señor Keawe, se

ANTOLOGÍA FANTÁSTICA

encontró la bulliciosa concurrencia que caracterizaba a la salida del buque.

En las tiendas se bromeaba, se conversaba y se hacían comentarios sobre los últimos acontecimientos. Pero Keawe, ajeno al bullicio que lo rodeaba, sólo pensaba en sus penas y tormentos.

—Está triste Keawe, el propietario de la Casa Brillante —comentaba el público.

Efectivamente, estaba muy triste, y quien hubiese podido conocer el motivo de este estado de ánimo, hubiese comprendido su situación.

IV

Keawe embarcó en el **Hall**. Como es habitual, la cubierta del navío se encontraba repleta de turistas nativos o blancos, visitantes del volcán. En la parte central del puente viajaban kanakas y, en la proa estaban los toros de Hilo y los caballos de Kaú. Keawe se alejó de los turistas y de los animales; contempló a lo lejos, tristemente, la casa de Kiano, semiescondida entre las rocas negras, bajo la sombra de los cocoteros. En la entrada divisaba un holuku púrpura, empequeñecido por la distancia y que se movía como si fuera una mosca.

—¡Dueña de mi corazón! —exclamó Keawe—. ¡Por tu amor arriesgaré mi salvación eterna!

Las sombras de la noche empezaron a caer. Los haoles penetraron en las cámaras y para seguir sus costumbres, pidieron naipes y whisky. Keawe, durante toda la noche y el día siguiente, recorrió el puente como fiera enjaulada, en tanto el vapor pasaba a sotavento de Molokai y Miao.

Al caer la tarde, luego de pasar por la Cabeza del Diamante arribaron al puerto de Honolulu. Confundido entre la gente, Keawe dejó el buque y comenzó a indagar sobre el paradero de Lopaka. Se le informó de su amigo, que había comprado una goleta, la mejor del archipiélago, con la cual había emprendido un viaje de aventuras a Pola-Pola o a Kahiki, que no regresaría en mucho tiempo. Keawe recordó a un abogado amigo de Lopaka y preguntó por él. Supo que también, de la noche a la mañana, se había enriquecido en forma extraordinaria y vivía en una magnífica casa en la costa de Waikiki. Con estos informes, alquiló un coche y se dirigió hacia la residencia del abogado.

La casa era muy nueva y los árboles del jardín estaban recién plantados. Se anunció al propietario y, al conocerlo, encontró en él la imagen del hombre satisfecho.

—¿En qué puedo servirlo, caballero? —preguntó el abogado.

—Tiene usted amistad con Lopaka —repuso Keawe— y éste me compró una botella que desearía recuperar. A lo mejor usted

LA BOTELLA DIABOLICA

audaz, burlona e ingeniosa. Al día siguiente, Keawe habló con Kiano y después, sin testigos, con la joven.

—Kokua, sufrí tus burlas —le dijo—. Repíteme que quieres que siga mi camino. Te negué mi nombre al pensar en la casa que poseo, en que pensaras en ella más que en mí. Hoy sabes quien soy ¿debo irme?

—No —contestó Kokua, con seriedad.

El monosílabo dejó muy satisfecho a Keawē.

Así nació el noviazgo de Keawe. Es cierto, que todo aconteció de prisa; con la rapidez con que una flecha o una bala llegan al blanco. Todo sucedió rápidamente, pero tanto, que el recuerdo de Keawe estremecía a Kokua, quien recreaba la imagen del amante mientras miraba la resaca golpear en los acantilados de lava. Sólo dos veces había visto a Keawe, y por él iba a abandonar padres y hogar. Por su lado, Keawe cabalgó bajo las peñas oscuras que ocultaban los sepulcros de los reyes, y, en las cavernas funerarias resonó el eco de las herraduras de su montura y el de las alegres canciones entonadas por el viajero. Cantaba aún, al llegar a la Casa Brillante. Hizo servir su cena en el mirador y sorprendió al chino con su felicidad. Atardecía, Keawe paseaba por los balcones y sus cantos, reflejados por la montaña, se escuchaban en los buques de la bahía.

—He alcanzado —pensaba— la cumbre de mi felicidad. No puede existir momento más dichoso que el presente. Me bañaré en agua tibia, en la piscina de mármol, y, aunque me encuentre solo dormiré en la cámara nupcial.

Ordenó a su criado que preparara su baño y éste, encendió las hornillas. Mientras las alimentaba con combustible, oía a su señor que cantaba en las salas iluminadas. Cuando se calentó el agua, avisó a su amo; éste, se dirigió a la amplia sala donde se hallaba la piscina. El sirviente siguió escuchando los cantos de Keawe, quien se desnudaba para tomar su baño. Pero, súbitamente, el canto se interrumpió. Preguntó a su amo si se sentía indispuesto pero, recibió una respuesta negativa y la orden de retirarse a su dormitorio. Desde allí, el chino oyó durante la noche, el caminar inquieto de Keawe por las amplias galerías.

Esto es lo que había ocurrido. Al desnudarse Keawe para tomar su baño, notó en su piel una mancha similar a la formada por un líquen en la roca. En ese instante cesó su canto, porque esa mancha ¡era de lepra!

En verdad, la enfermedad china es la mayor de las desgracias. Tendría que abandonar la magnífica casa; tendría que apartarse de sus amigos; tendría que embarcarse hacia la costa norte de Molokai y desaparecer en aquella soledad. Pero ¿qué significaban



estos infortunios frente al dolor enorme de privarse de la que había conocido ayer, y a quien amaba tanto? Sus ilusiones se quebraron como un cristal estrellado contra las piedras.

Permaneció unos momentos sentado en el mármol de la piscina. Luego gritó y comenzó a correr. En su desesperación, iba y venía como un loco, por los mosaicos brillantes de los miradores.

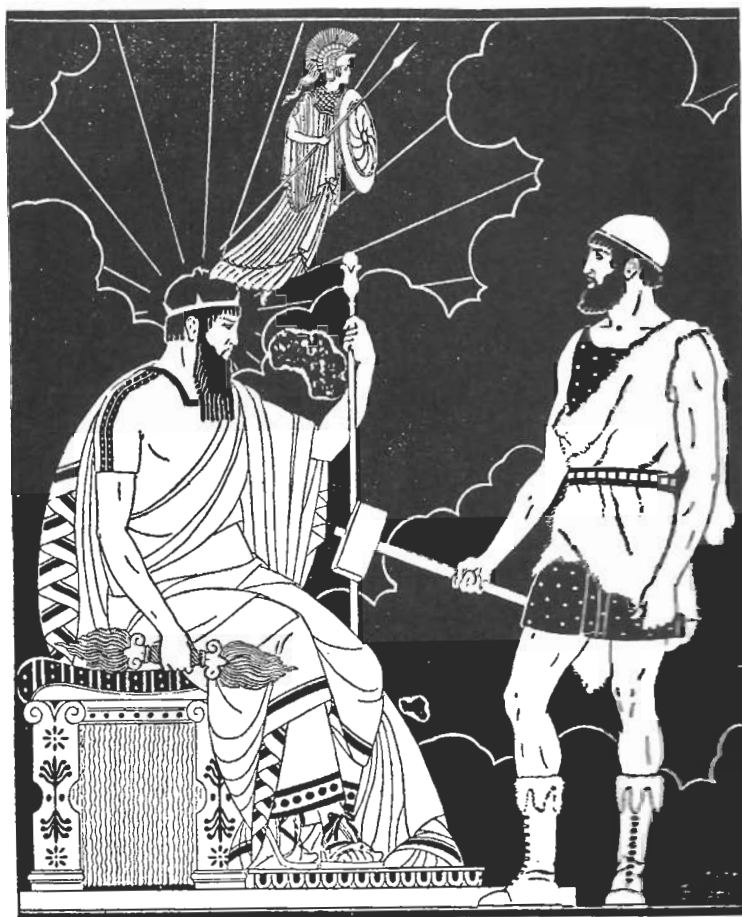
Abandonaría la tierra de mis padres —pensaba Keawe—. No me importaba perder la Casa Brillante, la casa de la montaña, la de los elevados miradores. Tendría valor para dirigirme a Molokai, a los acantilados de Kalaupapa, para vivir y morir lejos de los míos, junto a los que perdieron toda esperanza ¿pero si esto debía ocurrir, por qué tuve la desgracia de enamorarme de Kokua, de verla emerger de la oscuridad del mar, a la luz del crepúsculo vespertino? ¡Kokua, mi hermosa Kokua! ¡Kokua, luz de mi vida! ¡No podré ser tu esposo, ni verte, ni estrecharte entre mis brazos! ¡Por ti, sólo por tu amor son mis lamentos! Percibid qué integridad moral tenía Keawe, habría podido pasar años en su mansión, sin despertar sospechas sobre el terrible mal que lo aquejaba. Pero para él lo más importante era Kokua. Así, leproso, hubiera podido casarse con Kokua. Muchos, con el alma encenegada como los cerdos, lo habían hecho. Pero, en Keawe, su virilidad noble le impedía hacer nada que ofendiese o pusiera en peligro a su amada. En medio de sus lamentos, transcurrió parte de la noche, hasta recordar la botella diabólica; entonces, pensó en el duendecillo que habitaba en ella. La evocación produjo un escalofrío en sus venas.

¡Botella pavorosa! —decía Keawe—. ¡Y duende pavoroso! Pero más espantoso todavía es el fuego eterno del infierno. Pero, pese a este horror, ¿no es el único medio para curar mi lepra y casarme con Kokua? He visto el demonio frente a frente, acepté su dominio para poseer mi casa, ¿y no voy a correr el mismo riesgo por el amor de Kokua?

Recordó que al día siguiente podía embarcarse en el Hall hacia Honolulu.

—Lo primero que debo hacer, es encontrar a Lopaka, y por su intermedio a la botella, de la cual me alejé con tanto placer y hoy mi única esperanza.

No durmió en toda la noche; al amanecer intentó alimentarse pero no pudo tragar un bocado. Escribió a Kiano y, para poder tomar el vapor volvió a recorrer el cementerio real. Llovía y la cabalgadura de Keawe avanzaba lentamente; Keawe, al observar la tétrica entrada de las cavernas envidiaba a los allí sepultados. Era singular el contraste entre su tristeza actual y la alegría con que ayer había atravesado el mismo lugar. Arribó a Hookena, y



El grabado representa la escena del nacimiento de Atenea, diosa de las ciencias y las artes. Su autor es Kuhn Régnier.

ese momento cubierto de nubes oscuras. Presentada de este modo, la leyenda del nacimiento de Atenea parece constituir un símbolo del relámpago, aunque es posible también ver en ella una figura de la aurora. El haber nacido de la misma cabeza de Zeus, el más poderoso de los dioses, confiere a Atenea el título de divinidad de la razón y la justicia por excelencia. Como diosa de la guerra, se halla en la narración contrapuesta a Ares (v), dios vengativo y cruel, a quien venció en repetidas oportunidades. Protegía a los guerreros, ayudándolos en los momentos difíciles e iluminándolos para asegurarles la victoria. Según la leyenda, al decidir el nombre a dar a la capital de Ática; Atenea y Poseidón (v) se disputaron este honor. Se acordó entonces concedérselo a aquella de las dos

divinidades que hiciera a la ciudad el más preciado favor. Poseidón batió la tierra con su tridente y formó un gran lago. Atenea, por su parte, hizo brotar el olivo, y como su hazaña fuera considerada la más valiosa, la capital de Ática fue a partir de entonces llamada Atenas. Las atribuciones otorgadas a esta diosa y los ritos con los cuales se la honró fueron innumerables. Como diosa de la razón, la sagacidad y la prudencia, protegía a filósofos y científicos. El arte, la industria y el comercio recibían especiales favores de ella. Enseñó a los hombres el arte de la navegación, el manejo del arado y a montar y domar el caballo. Era, además, protectora de las ciudades y patrona de la Acrópolis, la cual le pertenecía (en ella se guardaba una estatua de Atenea que, según se afirmaba, había caído

del cielo). En todas las ciudades se poseía una imagen mágica llamada **Palladium**, considerada como un talismán todopoderoso. Asimismo era la divinidad de la familia y del matrimonio. En Ellis, donde se le otorgaron atribuciones como diosa que facilitaba los partos, las mujeres la llamaban "Atenea Mater". Atenea presidía también todas las artes y oficios, y fue la que dio a Pandora (v) el conocimiento de todos los procedimientos para seducir a los hombres. Era también la protectora de los alfareros y orfebres, se le atribuía el haber inventado el torno y creado las primeras ánforas que más tarde sirvieron de modelo a la cerámica griega. A los arquitectos, pintores y escultores se les decía "hábiles en las artes de Atenea". En Boiotía, una leyenda popular la hacía pasar como la inventora de la flauta. La misma leyenda afirma que fue ella quien enseñó a Apolo (v) a tocar dicho instrumento. Se la llamaba con diversos epítetos: "Promacos" (la que combate en primera fila), "Polias", en cuanto era patrona de las ciudades, "Fratría" y "Apatouria" (la que guarda a las familias), "Agoraria" (inspiradora de los oradores en las asambleas populares), "Soleira" (la salvadora), "Parteias" (la virgen). A propósito de esta última condición de la diosa, no obstante permanecer siempre virgen, tuvo un hijo de modo muy curioso. Dice la leyenda que Hefestos, abandonado por Afrodita, se enamoró fuertemente de Atenea, y como ésta no cediera a sus requerimientos, quiso poseerla por la fuerza. En la lucha, Hefestos, al verse derrotado, profanó con su semen las piernas de la diosa. Atenea limpió sus piernas con un trozo de lana, la cual fecundó la tierra, de la que nació Erichthinos (hijo de la lana y la tierra). Atenea iba armada de casco y lanza y coronada con la égida. Entre sus animales favoritos se contaban las cabras y las lechuzas. Entre las plantas, el olivo y el laurel eran sus preferidas. Entre los muchos santuarios levantados en su honor merecen ser recordados el de Palas

y el de la Academia. Las fiestas a Atenea se celebraban una vez al año en la Acrópolis y se conocían con el nombre de Palasateneas. Durante estas fiestas eran sacrificados gallos y cabras, y la diosa era vestida con la piel de este último animal.

ATINCO. Especie de amuleto consistente en una bolsita que contiene varias y pequeñas cosas (piedras, hojas, raíces, etc.), al que el pueblo atribuye virtudes mágicas. Los más apreciados son los que preparan vendedores ambulantes de origen boliviano.

ATIS. Como Tammuz en Fenicia y Adonis (v) en Siria, Atis (v) fue en Frigia, Grecia, el dios protector de la vegetación. Las leyendas y ceremoniales de estos dioses están estrechamente emparentadas. Según la narración, Atis, pastor joven y hermoso, era amante de Cibeles, diosa de la fecundidad. En oposición a esta interpretación se sostiene también que Cibeles era su madre, a la cual Atis hizo voto de castidad, sin cumplir la promesa y desposando a Sangárida, después de lo cual, al sentirse culpable, se mutiló horrendamente. Existen todavía otras versiones, según las cuales Atis era hijo de la virgen Nana, quien lo habría concebido al poner una almendra o una granada en su regazo. Esta misma versión afirma que fue muerto por un cerdo salvaje. A su muerte, Cibeles lo transformó en pino, y de su sangre brotaron las violetas. El duelo por la muerte del dios duraba tres días (22, 23 y 24 de marzo), y el 25 y 26 del mismo mes se festejaba jubilosamente su resurrección. El 22 de marzo era conocido como el "día de la sangre"; en esta jornada las gentes cortaban un pino y lo llevaban al templo, para depositarlo junto al altar; el sacerdote sacaba sangre de sus brazos y la ofrecía al dios, mientras los novicios bailaban a su alrededor, hasta que el sacerdote, en un raptó de éxtasis, desangraba su cuerpo y salpicaba el altar y el árbol con su sangre. Los pro-

prios novicios se castraban a imitación del dios.

ATKINSON, William. Psicólogo norteamericano de cierto renombre. Nació en Baltimore en 1862 y murió en Los Angeles en 1932. Su fama se vio oscurecida por la irregularidad de sus obras, que oscilaban entre lo científico y lo especulativo, entre las opiniones establecidas y la aventura mental; las más célebres son: "Ley del nuevo pensamiento"; "Magia mental" y "Confía en tí mismo". Su gran interés por la parte inexplorada de la mente y sus emanaciones, lo llevó a publicar varias revistas (*Suggestion; Advanced Thought, y New Thought*). Pero, su obra más importante la realizó en colaboración con Edward Beals y fue la colección de unos veinte títulos llamada "Poder personal".

ATLÁNTIDA. Es el nombre dado a un continente hundido que ocupó, supuestamente, la mayor parte del Océano Atlántico. Hay quienes pretenden haber podido reconstruir toda la historia de la isla a través de mensajes emanados de fuentes extraterrenas, y hablan de migraciones atlantes que habrían fundado las civilizaciones americanas halladas por los primeros colonizadores llegados a México y Perú; señalan también la existencia de una red de túneles que comunicarían a la isla con América, parte de la cual serían los pasadizos secretos de los incas donde se perdió el oro de Atahualpa. Todo esto no pasa de ser suposición, pues las investigaciones científicas más minuciosas no han dado resultado. Sin embargo, en la margen opuesta del Atlántico, es decir en el África, rastreos en el fondo del mar han hecho aparecer indicios de una civilización que podría ser la del mítico continente, posiblemente ubicado frente a la entrada del mar Mediterráneo. De acuerdo con esta teoría —o de las secuelas surgidas de ella— la Atlántida sería la cuna de la civilización, y los imperios egipcio, fenicio y todos los pueblos semitas se deberían a mi-

graciones atlantes. Acerca de las razones de estas migraciones hay dos teorías: la primera habla de la gran perfección técnica y filosófica alcanzada y de la consiguiente degradación de la condición humana que condujo a la incapacidad de reproducción; la otra teoría dice que la emigración se debió al esfuerzo de unos pocos por salvarse de la inconcebible depravación reinante, causa de la destrucción total. Los únicos que han logrado elaborar en una forma (para ellos) satisfactoria todas estas teorías, son los teósofos, algunos de los cuales sostienen la validez de los descubrimientos de Le Plongeon acerca de las relaciones entre el Imperio maya y el egipcio, y la supuesta colonia que fundó en Egipto la reina Moo del Yucatán. Pero los razonamientos de Le Plongeon escapan, en su mayor parte, a la lógica y tienen fundamentos demasiado débiles sus suposiciones acerca de las similitudes de ciertos jeroglíficos mayas con la escritura egipcia; ha llegado a afirmarse que los pretendidos jeroglíficos son solamente trazos decorativos dispuestos en fila. Tampoco Platón parece haber tenido muchas pruebas cuando habla en el *Timeo* de una invasión atlante a Europa, sólo contenida por los griegos. También a Oriente se ha extendido la fama del continente hundido: entre la jerarquía eclesiástica budista se creía (y tal vez se cree aún) en la existencia de la Atlántida. Si dicho continente sólo existió en algunas imaginaciones exaltadas o si fue la cuna de la civilización, es algo que no se ha podido comprobar, pero algunos indicios, unidos a una total carencia de pruebas en contra, son singularmente sugestivos.

ATLAS. Aparece en la mitología griega como hijo del titán Giapeto y de la ninfa Asia, y como hermano de Prometeo (v). Se le atribuye la invención de la esfera. Zeus (v) lo castigó por haber participado en la rebelión de los Titanes, obligándole a sostener el mundo sobre su espalda. Era padre de Maya (v), Electra, Taigeto, Astérope, Mérope, Alcione y Celeno (las Pléyades),

amadas de los dioses y de los héroes más ilustres, y de las Hespérides.

ATMA (v. Teosofía).

ATOJ. Voz quichua con la que se designa al zorro en el norte de la Argentina, Bolivia y Perú. El pueblo lo designa así especialmente cuando lo menciona como protagonista de "casos" (relatos), fábulas y supersticiones. Es frecuente que no se lo mencione por su nombre, como un medio mágico de prevenir su presencia y fechorías, usándose en cambio el pronombre o circunloquios verbales. Su asociación con creencias supersticiosas y leyendas, mantiene su vigencia en el folklore de las regiones citadas.

ATRACCIÓN. Fuerza para atraer, utilizada especialmente en el hipnotismo práctico. Posiblemente se basa en la atracción molecular, que es la ejercida recíprocamente por todas las moléculas de un cuerpo, y en la atracción universal, con respecto al universo. Esta fuerza que se utiliza en el hipnotismo, se llama "atracción magnética" y permite al actuante lograr sobre el sujeto un absoluto dominio sobre sus actos. La atracción logra así la sugestión, su etapa inmediata, con la cual se logra una completa atracción del individuo.

ATREO y Tiestes. Principio de la tragedia argiana, que presenta características sólo igualadas por la de Tebas. La historia de Atreo y Tiestes muestra de qué manera el drama desatado por sus antepasados Tántalo (v) y Pélope arrasa con ellos y los sobrepasa, llegando a sus hijos y hasta a los hijos de éstos, para detenerse sólo allí, en la torturada figura de Orestes (v). Suerte parecida a la de Etéocles y Polinice, la de Atreo y Tiestes es aún más bárbara, pues, si aquéllos se matan mutuamente, éstos parecen llevar en sí todas las posibilidades de la tragedia. Hijos de Hipodamia y Pélope, éste a su vez había engendrado en la ninfa Exioque a Crisipo, joven bellísimo por quien sus padres sentían especial predi-



Detalle de un antiguo vaso griego: la escena representa el rapto de Pelopia por Tiestes; importante capítulo de la leyenda de Atreo y Tiestes.

lección. Celosos de su hermano, Atreo y Tiestes lo mataron, haciendo que Pélope, desesperado, los maldijese y desterrase. Refugiados en Micenas, bajo el reinado de Estenelo, al morir éste en manos de Heracles (v) el oráculo declaró a los habitantes de la ciudad que, por haber muerto también el sucesor Aristeo, debía ocupar el trono uno de los hijos de Pélope. Cada uno de los hermanos trató entonces de ser el elegido, comenzando así ese odio implacable que los haría céiebres. Habiendo encontrado Atreo en su rebaño un cordero de vellones de oro y pese a haber prometido a Artemisa (v) sacrificarle el animal más hermoso que obtuviese aquel año, guardó el cordero para sí y escondió los vellones en un cofre. Se dirigió después al pueblo de Micenas y declaró que debía ser elegido rey, quien pudiera demostrar que los dioses lo protegían, mostrando un vellocino de oro. Tiestes aceptó porque, al engañar a su hermano con su mujer Aeropé, había obtenido que ésta robara el vellocino a su esposo y se lo diera a él. A punto de ser elegido Tiestes, Zeus (v) dijo a Atreo por intermedio de Hermes (v) que propusiera al pueblo elegir a aquel marcado por un prodigio: si el sol invertía su curso, Atreo sería el elegido; si no, Tiestes ocuparía el trono. No bien se aceptó la propuesta, el sol se escondió por el este, siendo elegido Atreo, que desterró a su hermano. Más tarde, al enterarse del adulte-

rio y del robo, llamó a su hermano para reconciliarse, con la secreta intención de vengarse, lo que hizo de la manera más feroz, pues llegado Tiestes a Micenas hízole servir en un banquete los miembros de sus hijos Plístenes y Tántalo, a quienes había asesinado; terminada la fiesta le mostró las cabezas, revelándole la verdad y expulsándolo nuevamente, mientras a Aeropé la arrojaban al mar. Desterrado en Sición, Tiestes que deseaba vengarse, consultó al oráculo, y al saber por éste, que el vengador sería el hijo que engendrarse en Pelopia, su propia hija, esperó a la muchacha una noche y la violó, para huir después y abandonar en manos de Pelopia su propia espada. Al nacer el niño, Pelopia lo abandonó en un bosque, donde lo recogieron unos pastores que lo llamaron Egisto. Trasladada a Micenas, Pelopia se casó con Atreo, quien al enterarse de la existencia del niño lo llevó a su lado hasta que, hombre ya, le encargó buscara a Tiestes y lo matara. Salió Egisto a cumplir la misión con la misma espada que su madre arrancara al violador, y fue entonces reconocido por su padre quien confesó la verdad a Pelopia provocando así su suicidio. Egisto, por su parte, corrió al reino de Atreo y le dio muerte, para colocar en el trono a su padre. Los Atridas, Agamenón (v) y Menelao (v), llamados así por ser hijos de Atreo, fueron expulsados del reino y en ellos el drama se acentúa más aún que

en la figura de Egisto: con Agamenón y Orestes (v) tomaría perfiles casi siniestros. Es evidente que solo la leyenda tebana posee la fuerza dramática de los mitos de Argos. Como aquella, más propiedad de la literatura que de la mitología, éstos fueron vastamente frecuentados. Desde Homero a Alfieri, pasando por los trágicos y Voltaire, hasta los contemporáneos, innumerables trabajos prueban esta afirmación, si bien se prefirieron en casi todos los casos las figuras de Agamenón, Clitemnestra (v), Orestes y Electra (v). De todas maneras, se ha considerado la historia de Atreo y Tiestes como ejemplo de la tendencia dramática predominante en las leyendas griegas, tendencia por la cual no falta en ellas, nada de lo que un hombre pueda hacer para saciar un deseo de venganza, de posesión o de poder.

AUCLERC, Gabriel André. Abogado francés nacido a mediados del siglo XVIII y muerto en Bourges, en 1815. Auclerc, testigo de todo el proceso de la Revolución Francesa, participó activamente en las logias masónicas que influyeron en el proceso ideológico previo. Durante el período violento de este proceso, predicó la vuelta al paganismo, y decidió adoptar un nombre netamente latino: **Quintus Neantus**, en tanto practicaba ritos paganos. Escribió dos obras en las cuales vertió sus teorías: "Teoría sobre la única vía de las Ciencias divinas y humanas" y "Del culto verdadero y moral". Profundo conocedor de las religiones y de la organización del culto de los pueblos de la antigüedad, ejerció gran influencia sobre la juventud de su tiempo.

AUGIAS. Rey de Élida, en Grecia. Tomó parte en la expedición de los Argonautas (v). Hércules lo mató al negarle el premio de 300 bueyes que le prometió por limpiar sus establos.

AUGUR. Sacerdote de la antigua Roma, que predecía el porvenir por el vuelo de las aves. La palabra,

que deriva de **aves gero**, portador de aves, se extendió en Roma para los arúspices. Con el tiempo, los augures constituyeron uno de los más importantes colegios sacerdotales, e influyeron de manera extraordinaria en la política.

El pueblo sentía por ellos un gran respeto y sólo una que otra personalidad excepcional, como Cicerón, podía permitirse la libertad de hostigarlos y reírse de sus augurios. Es difícil rastrear los orígenes de la adivinación augural, que desempeñó un papel tan importante en la historia romana. Algunos la hacen derivar de los etruscos, otros de los sabinos y se ha sostenido también su origen caldeo y que la heredaron los romanos por intermedio de la influencia helénica. Cualquiera fuera su fuente, lo indudable es que encierra una cosmografía originariamente extraña a las tradiciones de Roma. Por lo general, los augures extraían sus predicciones del vuelo, el canto y el modo en que comían las aves, pero había también otros signos, a los cuales se recurría con menor frecuencia. Los antiguos libros augurales romanos distinguen doce categorías de signos, es decir, tantos como las divisiones del zodíaco: 1) la entrada de un animal salvaje o doméstico en una casa; 2) el encuentro con un animal por el camino; 3) los relámpagos y rayos; 4) el roer de un ratón, un lobo que roba un cordero o un zorro que mata a una gallina; 5) los ruidos inexplicables; 6) el grito de ciertas aves; 7) la entrada de un gato en una casa a través de un agujero; 8) el crepitar de las llamas; 9) una antorcha apagada sin la intervención visible de agentes extraños; 10) las figuras que forman las llamas; 11) un crecimiento repentino de las llamas, y 12) los imprevistos estados de depresión o de tristeza sin motivos aparentes. Muchas de estas supersticiones conservan pleno vigor en nuestros días. Un gato negro que cruza por nuestro camino es indicio de mal agüero, el canto delruiseñor presagia buena suerte, el graznido de la lechuza es considerado de mal augurio.

Era costumbre entre los romanos que los patricios se instruyeran en esta ciencia durante su juventud, pues los mismos magistrados solían practicarla para asegurar el éxito de sus propias tareas. Generalmente, empero, buscaban la asistencia de un augur, quien los asesoraba en la contemplación (spectio) y les señalaba los signos más reveladores. Con todo, pesaba sobre los magistrados la prohibición de practicar esta ciencia fuera del campo de sus propias actividades. Sólo los augures podían ejercer sus facultades ilimitadamente. De allí su prestigio y su considerable peso social. El colegio de los Augures era un organismo de gran importancia entre las instituciones romanas y bastaba su veredicto desfavorable para hacer desistir de cualquier empresa pública que se hubiera proyectado. También los asuntos privados eran sometidos a los augures, y hubo épocas en las cuales su participación era una condición ineludible en todos los hechos de la vida romana. El acto de la predicción implicaba el cumplimiento de una serie de complejos formalismos que subrayaban su importancia y solemnidad. El augur se ubicaba ordinariamente en su sitio elevado. El horizonte se convertía entonces en un templo (**templum**) y él, con un trazo de su baqueta augural (lituus) lo dividía en cuatro sectores. Para hacerlo, se ubicaba de espaldas al norte, asiento de los dioses según la antigua tradición etrusca. De este modo, la dirección de su vista, sus dos manos y la orientación de su nuca delimitaban las cuatro divisiones del horizonte apropiadas para la adivinación. Oriente y occidente determinaban la calidad de los signos y el norte y el sur su grado o intensidad. Los signos de Oriente traían buenos augurios; los de occidente, malos. Y en cualquiera de los casos, la importancia del bien o del mal que presagiaban se medía por su mayor o menor aproximación al norte. Esta división ideal del horizonte era rigurosamente observada para decidir la ubicación y la orientación de los templos, la fun-

dación de ciudades y la disposición de las tumbas.

AUM. Palabra sagrada de los hinduistas. Representa la Trinidad en la Unidad y, para que su pronunciación sea eficaz, es indispensable poner el pensamiento en Dios y en sus tres aspectos: voluntad, sabiduría y actividad.



AURA

Fluido o esencia sutil que según las doctrinas esotéricas emana del cuerpo astral (v). Esta irradiación presenta una forma oval y rodea a los cuerpos en una medida que varía de los seis a los ocho centímetros. Sus bordes no se perfilan nítidamente sino que se esfuman en forma gradual en el espacio. Se la considera formada por elementos que se presentan en diferentes estados de materia. Los oculistas determinan la existencia de cinco estados, pero no descartan que haya un sexto y un séptimo, invisibles, aun para los más evolucionados. Estos estados de materia constitutivos forman a su vez, como auras independientes que irradian su propia energía. Aunque se interpenetran mutuamente, no se entorpecen entre sí, porque su tónica vibratoria es diferente en cada uno de estos estados constitutivos.

Experiencias realizadas. - La denominación de aura astral fue dada por Encausse Papus (v) quien consideró que este elemento emana de la sustancia interplanetaria o astral. Pero, aunque la denominación es relativamente moderna, la creencia en su existencia se remonta a la antigüedad. Este principio intermediario es el cuerpo luminoso (Kha) de los egipcios, el "carro del alma" de los pitagóricos, "el mediador plástico" y "el mercurio uni-

versal" de los filósofos herméticos, el cuerpo astral de Paracelso (v). El barón de Reichenbach (v) ha realizado experiencias sobre el predominio de la incandescencia óptica y llegó a la conclusión de que los seres del reino vegetal y animal, así como también los objetos inanimados (piedras, rocas) poseen — al igual que el hombre — su aura envolvente, visible para los iniciados. El director de la Escuela Politécnica de París, coronel De Rochas (1837-1888), realizó experiencias para comprobar la existencia del aura humana. En fotografías obtenidas en la oscuridad, con el auxilio de un poderoso aparato eléctrico, al decir de testigos, parece no sólo ser visible dicha aura, sino que se evidencia su facultad de modificarse de acuerdo con el ejercicio de la fuerza de voluntad del propio individuo. Esta nube oval y luminosa que rodea al cuerpo presenta colores constantemente cambiantes, aunque con predominio de uno determinado de acuerdo con el estado emocional o mental del sujeto.

Simbolismo de los colores áuricos. - El iniciado, conocedor del lenguaje de los colores áuricos, dice poder leer los pensamientos, emociones y sentimientos de toda persona al mirar su aura, como si leyera en un

libro abierto. Cuanto más se acerca a la perfección un individuo, tanto más brillantes y delicados serán los colores de su aura y, por el contrario, su oscuridad, opacidad y lobreguez corresponden a la degradación moral. Por otra parte, desde tiempo inmemorial, se ha pintado a los ángeles y demás entidades espirituales superiores con nimbos de luz y a los demonios rodeados de nubes oscuras con resplandores flamígeros. Basándose en la antigua literatura india de los Vedas (v) los teósofos han establecido el siguiente simbolismo de los colores áuricos: Negro: odio, malicia, venganza. Rojo: en forma de llamaradas brillantes, similares al resplandor de un relámpago, simboliza cólera. Cuando el enojo está producido por los celos, aparecen sobre un fondo verdoso, sobre uno negro si está ocasionado por el odio o la malicia y, si se trata de una cólera justificada por una injuria o una opresión, aparecen fulgores escarlata brillantes sobre el fondo común del aura incolora. Finalmente, cuando el rojo ofrece un aspecto similar al de las llamas que salen de un incendio mezcladas con humo, simboliza sensualidad, y cuando ellas son de un rojo parduzco como la herrumbre, significan avaricia. Car-



El aura en el "Juicio Final"; cuadro del pintor Jerónimo Bosch.

mesí: indica amor. Esta tonalidad presenta muchas variantes, y es tanto más clara cuanto más puro sea el vidrio. Mientras el amor sensual está manifestado por un carmesí obscuro, el amor impersonal o espiritual por la humanidad corresponde a un rosa brillante, matizado de lila. Gris brillante: indica egoísmo y, al decir de los ocultistas es el que priva en casi todos los hombres. Gris plomizo: depresión, melancolía, tristeza. Gris pálido: miedo, terror. Gris verdoso: picardía, malicia. Verde pizarra: falsedad. Verde brillante: cultura, tacto, urbanidad, tolerancia para las opiniones ajenas, adaptabilidad, rapidez en las resoluciones y fuerza vital. Anaranjado claro: ambición. Oscuro: orgullo. Amarillo: energía intelectual. Cuanto más claro y brillante sea el tono, más evolucionado será el intelecto. Azul oscuro: pensamientos, emociones y sentimientos religiosos. La tonalidad varía de acuerdo con el grado de altruismo el concepto religioso. Cuando el sentimiento es profundo y sincero presenta matices violáceos. Azul celeste (ultramar o cobalto); devoción a un ideal noble y espiritual. Azul liliáceo: la más elevada espiritualidad. Va acompañado de brillantes puntos luminosos, chispeantes como si fueran estrellas doradas titilantes. Además de los colores mencionados aparecen en el aura otros que no se visualizan en el espectro y que el ocultista puede ver, tal como un investigador ve los infrarrojos o los ultravioleta con la ayuda de aparatos especiales. Las facultades físicas muy evolucionadas se manifiestan en estos colores que están más allá del espectro solar. Así, el ultravioleta denota el desenvolvimiento psíquico en un plano superior, altruista, mientras que el infrarrojo en el aura humana simboliza a evolucionados que practican la magia negra (v) es decir, con propósitos totalmente egoístas y perniciosos para la humanidad.

Constitución del aura. - Los colores siempre se entremezclan y confunden, pero en el hombre común tienden a disponerse en franjas más o

menos regulares, que aparecen y desaparecen a causa de los movimientos de las partículas de materia que forman el aura. Como ya se dijo, los ocultistas reconocen cinco de estas materias, estados, o elementos. La primera es la que corresponde al cuerpo físico. A veces se la llama el "aura de la salud" porque su aspecto varía de acuerdo con la salud del individuo a quien pertenece. Es incolora y formada por estrías. Los clarividentes (v. clarividencia) la distinguen con facilidad y, según la forma en que se presentan las estrías, diagnostican el estado de salud, pues aparecen enhiestas como cerdas o lacias y caídas según sea la cantidad de prana o fuerza vital que contenga el cuerpo. La segunda es el aura pránica, íntimamente ligada, y a veces confundida con la anterior. Los ocultistas señalan que el prana es la fuerza vital del sol, absorbida por el hombre. El bazo es el órgano encargado de realizar esta absorción y de transformar esta energía, que se manifestará después en forma de pequeñas partículas tenues, de color rosado y de intensa actividad. Al irradiarse el prana en el aura pierde su color rosado y se presenta con matices de un azul muy pálido, por lo cual ofrece el aspecto y las características de una chispa eléctrica. Los iniciados dicen poder ver chispeantes partículas pránicas desprendidas de los dedos de los hipnotizadores cuando realizan pases magnéticos o durante los tratamientos psíquicos de enfermos. Hay personas fuertes y sanas que generan una gran cantidad de prana, por lo cual de su aura emanan fuerzas magnéticas que pueden ser absorbidas por otras más débiles y enfermizas. En esto se basa el criterio ocultista sobre la existencia de personas que "irradian salud" y, cuya sola presencia basta a un enfermo para sentirse más fuerte y vital. La tercera aura representa a Kama, el deseo. No está formada por un elemento estable, ya que su constitución se supedita a las aspiraciones y pasiones del individuo y éstas nunca son fijas ni definitivas. El aura kármica

es esencialmente fugitiva: su brillo, color y vibración cambian a cada instante. Un acceso de depresión, por ejemplo, transforma el aura en una nube de color gris denso, plomizo. Por otra parte este estado psíquico es el más contagioso. A través de las auras que irradian en todo sentido, sus efectos penetran en los cuerpos astrales que se les aproximan, contagiándoles el estado depresivo. Mientras en el aura pránica se produce una descarga, vale decir se quita prana o salud al individuo en algunos casos de intercambios áuricos, en el aura kármica no se realiza una transferencia real. El individuo no pierde su carga emocional de melancolía: continúa con su depresión y sólo "contagia" a ser cuya aura se aproxima y entremezcla con la suya. El cuarto estado se presenta íntimamente unido al anterior. Es el aura del Manas (mente) inferior y registra la evolución mental del individuo. Es en esta aura manásica donde se puede leer el carácter, las ideas y pensamientos de los seres. También en ella pueden visualizarse escenas de una encarnación (v) anterior. La quinta aura es la del Manas superior o individualidad. Sólo los ocultistas muy aventajados pueden verla y quienes lo han hecho declaran que presenta un aspecto de una belleza y delicadeza indescriptibles. Representa un estado evolutivo muy adelantado, y está formada por una materia correspondiente a la de los subplanos devachánicos superiores, es decir, a los resplandecientes estados semidivinos alcanzados por aquellos que practican el bien en forma absolutamente desinteresada o que están por convertirse en Maestros del Path o Sendero.

Relación con la personalidad individual. - Los colores que privan en las auras tercera y cuarta (kármica y manásica inferior) son los que dan la pauta de la personalidad del individuo. Ajustándose al simbolismo ya visto de los colores, un ocultista puede definir a una persona como cruel, sensual, devota, intelectual, maliciosa, etc. Mientras en un hombre civilizado y común,

los colores del aura están dispuestos en franjas más o menos regulares. en los primitivos salvajes, por el contrario, se presentan irregularmente distribuidos, y hasta el aura en sí es amorfa pues pierde su clásica forma oval (se la denomina también "huevo áurico" precisamente por su forma). Los psicómetras (v. **psicometría**) aseguran que buena parte de sus éxitos en la clarividencia (v) los obtienen por su capacidad para leer en el aura humana, los problemas físicos y psicológicos de los hombres. Pueden así compenetrarse de las verdaderas condiciones anímicas y ayudar en la solución de no pocos problemas morales y de salud.

AUSPICIO. Pronóstico, profecía, vaticinio o presagio que hacían los antiguos valiéndose de ciertos signos. Para efectuar el agüero, el augur (sacerdote) se revestía con un traje de púrpura y tomaba asiento en un lugar elevado llamado **Arx**, volviéndose hacia el Oriente, donde designaba con el bastón augural cierta parte del cielo que recibía el nombre de **templus**. Realizada esta división del cielo, llamada **tabernaculum capere**, el sacerdote examinaba detenidamente qué aves aparecían, de qué manera volaban, cómo cantaban y hacia qué lado del **templus** se hallaban. Los signos observados hacia el lado izquierdo se tenían por venturosos y de mal agüero los efectuados hacia la derecha. Las aves cuyo vuelo se examinaba recibían el nombre de **parapetes** y **oscinas**, cuyo canto se observaba. Cuando los auspicios eran favorables se denominaban **addicere**, **admittere** y si eran siniestros **refragari**. Se necesitaban varios indicios para corroborar la decisión.

AUSTRALIANA, religión. - Los indígenas australianos profesan una religión de tipo totémico. Gracias a dichos indígenas es posible en la actualidad estudiar las características del totemismo (v. Totem), prácticamente desaparecido en el resto del mundo. Entre las tribus australianas han sido individualiza-



Arte religioso australiano. Pintura sobre una corteza de árbol. La escena representa la caza del canguro. Australia del Norte.

dos más de 700 totemes, de los cuales sólo 56 son objetos físicos o fenómenos de la naturaleza (sol, agua, viento, granizo, astros, etc.). La gran mayoría de los totemes australianos son animales o plantas que pueden comerse. Los otros totemes, especialmente los de piedra, son posteriores y han derivado de los "comestibles". Los miembros de un mismo clan no pueden comer su totem ni tampoco desposarse entre sí. En su conjunto, la tribu presenta características de tipo comunitario: cada uno se procura su alimento gracias a los totemes cazados por los miembros de otros clanes. Los matrimonios se celebran siempre entre integrantes de una misma tribu, lo cual permite aumentar su capacidad alimentaria. Cada año, los miembros del clan se reúnen y celebran una representación sagrada, la cual tiende a aumentar el crecimiento y prosperidad del grupo. Generalmente se efectúan danzas que reproducen actitudes del animal totem o simbolizan el crecimiento de la planta totem. Las tribus de los arunta realizan estas ceremonias durante la primavera. Tras de una solemne procesión, los indígenas sacrifican al animal totémico, en este caso el canguro. El anciano que mata al animal distribuye después su carne y se cumple la comida sagrada. Luego se dibuja el canguro sobre la tierra y se promete no comer carne de canguro

durante el año. La noche se dedica a la danza y a los homenajes al canguro, que se supone pariente de la tribu. La relación entre la tribu y el totem es muy directa, más que un dios es un familiar. A él no se le dirigen rezos ni plegarias sino órdenes. Las danzas y reverencias tienden a reproducir las actividades fisiológicas del totem considerado el gran progenitor de la tribu y, también, acontecimientos de la vida en común.

AUXILIO. Se llaman "Fuegos de Auxilio", a los festivales ígnicos (v) realizados irregularmente y supeditados casi siempre, a necesidades inmediatas producidas por alguna calamidad a la que se trata de conjurar o de atenuar con la realización de estas hogueras. Parece, por otra parte, que estos festivales ígnicos aleatorios o de auxilio, han sido los que han dado origen a los otros festivales de fuego realizados en fechas fijas. Otros de los nombres con que suelen ser denominados, son los de "Fuegos Salvajes" o "Fuegos Vivos". Hasta el siglo XIX aún se practicaban en Inglaterra, Escocia, Irlanda y la mayor parte de Alemania, y entre los esclavos era especialmente encendido en caso de epidemia o enfermedad del ganado. En el momento en que se encendía el fuego auxiliar no debía mantenerse ningún otro fuego, no sólo en el lugar donde aquel se

practicaba, sino también en las zonas alledañas que eran limitadas por la existencia de dos ríos. En Escocia el lugar apropiado para ejecutar el culto tenía que ser una isleta de un río o una loma. El modo de obtener el fuego era por frotación de dos palos o maderas, muy raras veces, se obtenía por el golpe de dos metales. La madera empleada era casi siempre roble, aunque en ocasiones se usara el abeto, álamo, peral o cornejo. Excepcionalmente se empleaban extrañas formas para encender el fuego, en las cuales utilizaban torniquetes, taladros, brea, cuerdas, etc., también se solía emplear ruedas de carro o de ruecas. Los encargados de encender el fuego tenían que ser dos hermanos, tocayos o mancebos castos, en algunos lugares, como en Silesia, la exigencia era mayor y se necesitaban dos hermanos gemelos que talaran el árbol a quemar. En otros lugares se necesitaba gran cantidad de gente (ochenta y un hombres casados), o sino una pareja de niños de trece años, quienes tenían que encender el fuego desnudos y encerrados en una pieza a oscuras. Una vez hecho el fuego, los lugareños acostumbraban a pasar sus animales por las ascuas y a llevarse éstas a sus hogares a modo de talismanes. Las cenizas del fuego de auxilio eran esparcidas por los campos y en muchas oportunidades utilizadas como factor curativo de diversas enfermedades. La forma de emplear las cenizas a modo de remedio, era frotando las partes lesionadas o haciendo bebidas para que tomaran los enfermos. Además del uso de las cenizas, se atribuían poderes mágicos al humo de las hogueras, por esta razón se suponía que haciendo pasar el humo sobre los árboles o a través de las redes, los árboles darían más frutas y los pescadores obtendrían mayor pesca. A veces, el rito del fuego de auxilio se transformaba en una ceremonia cruenta, pues en ciertos lugares como en la isla Muil, se quemaban y despedazaban algunos animales enfermos. El fuego de auxilio no sólo fue encendido como factor

conjurante de desgracias sucedidas, sino a veces fue realizado para prevenir posibles males. La necesidad de hacer hogueras ante cualquier calamidad ha disminuido en la actualidad, sin embargo, en Polonia esta costumbre aún se conserva.

AVATAR. De acuerdo a la religión hindú es la encarnación de un dios. Son clásicas las de Vishnu (v), que tienen lugar en los momentos cruciales de la historia del mundo, bajo la forma de una individualidad, para guiar la evolución de la creación y permitir a los hombres la realización de su perfección interior. La presente creación queda de este modo ritmada por diez encarnaciones cíclicas. A la primera Edad del mundo pertenecen los avatares del Pescado (v), la Tortuga (v), el Jabalí (v), y el Hombre León (v). A la segunda Edad: el Enano (v) y los dos Ramas (v). En la tercera Edad Vishnu se manifiesta bajo la forma de Krishna (v). Para el vishnuismo solamente la de Krishna está considerada como una encarnación total del dios. Esta forma se identifica para algunos con el avatar de Cristo de la religión cristiana. Las otras sólo incorporan algunos de los múltiples aspectos de la divinidad. Existen otras encarnaciones menores y parciales, que completan la revelación, tales como los videntes, sabios, profetas, etc., encarnación de ciertas virtudes practicadas en grado heroico. Las encarnaciones de la cuarta Edad, edad de los conflictos, son avatar de Budda (v) y de Kalki (v).

AVERNO. Famoso lago de Campania, en Italia, consagrado por los antiguos romanos a Plutón. Virgilio lo describió como una profunda excavación en cuyo fondo había un lago de aguas oscuras que despedía emanaciones sulfurosas y de anhídrido carbónico por lo que las aves huían de sus proximidades. En la antigüedad se situaba allí la residencia de la sibila de Cumas y el lugar en que Ulises evocara las sombras. Se lo creyó la entrada del

infierno. Por él descendió Eneas hasta allí. Las rocas que lo rodean estuvieron primitivamente cubiertas de bosques impenetrables.

AVICENA. Filósofo y médico árabe nacido en Afchaneh, Persia, en 979, y muerto en 1037. Su verdadero nombre era Abu Alí al-Husain ibn Sina. Hijo de un recaudador de impuestos de Bucara, fue educado por preceptores particulares que diéron un giro místico sufi (v. sufismo) a su espíritu netamente científico. A los 10 años, según sus propias palabras, conocía perfectamente el Corán y tenía nociones de literatura general, a la vez que poseía cierto grado de conocimientos de Teología, Aritmética y Álgebra. Estudió medicina por su cuenta, y era todavía un adolescente cuando empezó a curar gratuitamente. A los 17 años devolvió la salud al soberano de Bucara, por lo que fue nombrado funcionario de la corte y pasó la mayor parte de su tiempo en la voluminosa biblioteca del sultán. Al derrumbarse el imperio samánida, se puso al servicio del príncipe de Khwarizm, al que se negó a abandonar en repetidas ocasiones. Huyó al desierto con un compañero y después de muchas penalidades consiguió llegar a Gurgan, donde sirvió en la corte de Kabus. Asesinado su protector, fue llamado para curar al emir de Hamadán, logrando un éxito tan rotundo que le valió el nombramiento de visir; pero al ejército le disgustó su mando y lo detuvieron con el propósito de matarlo. Avicena huyó y se escondió en casa de un farmacéutico; en este retiro escribió los libros que habían de hacerle famoso. Al tratar de salir de Hamadán fue detenido nuevamente y pasó varios meses en la cárcel, donde continuó escribiendo. Consiguió escapar disfrazado de místico sufi y, después de innumerables aventuras, encontró refugio y honores en la corte del emir de Ispahán. Formó en torno suyo un círculo de científicos y filósofos cuyas conferencias presidía el propio emir. Algunos comentadores nos presentan a Avicena con una doble

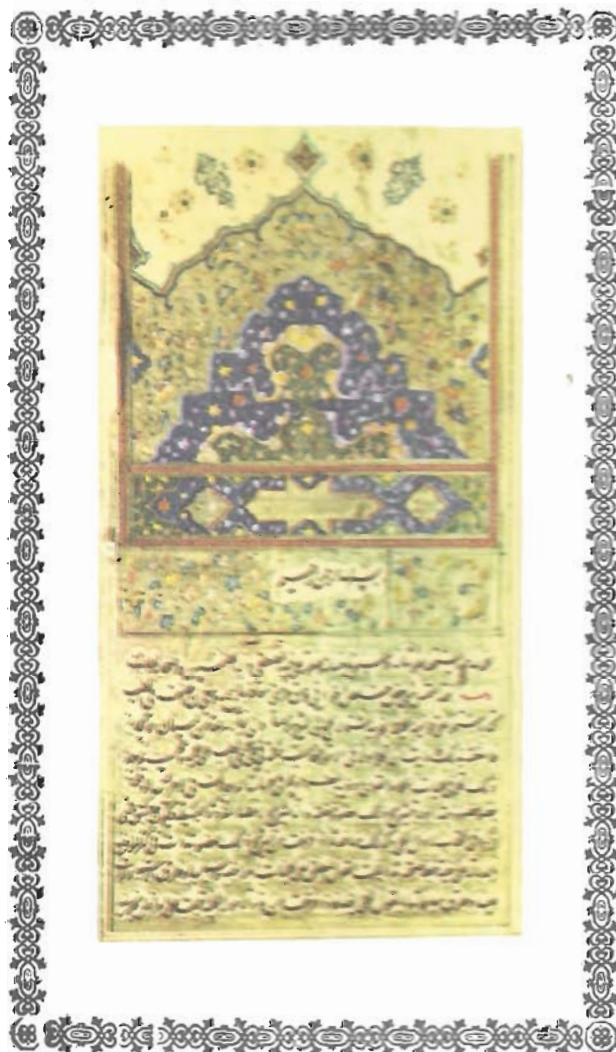


Miniatura en color del siglo XVIII. Representa a Krishna y a Radha. La encarnación (avatar) de Krishna es la única considerada total por la doctrina vishnuista.

personalidad mundana, mientras otros afirman que el estudio absorbía totalmente todo su tiempo. Agotado por su excesiva actividad murió a los 57 años en viaje a Hamadán, lugar donde se conservan sus restos, objeto hasta nuestros días de singular veneración. Escribió un centenar de libros, fruto de su exploración en casi todos los campos de la ciencia y la Filosofía. Además, compuso excelentes poemas, de los que subsisten unos 15. Tradujo a Euclides e hizo observaciones astronómicas, a la vez que realizó originalísimos estudios sobre el movimiento, fuerza, vacío, luz, calor y gravedad específicos. Dos obras monumentales contienen las enseñanzas de Avicena: el **Kitab al-Shifa** o "Libro de la curación" (del alma), enciclopedia en 18 tomos, verdadero compendio de filosofía, y el **Kanun-fi-l-Tibb** o "Canon de la Medicina", donde vuelca los conocimientos que le valieron el sobrenombre de **Príncipe de los médicos**. Avicena comprendió que la ciencia se completa con la Filosofía y en este aspecto hizo de Aristóteles su guía predilecto. Tenía aptitud para la Lógica e insistía en definiciones precisas. Dio la clásica respuesta medieval a la pregunta de si los universales (hombre, virtud) existían aparte; dijo que existen "antes de las cosas", en la mente de Dios como platónicos modelos según los cuales son hechas las cosas; "en las cosas", en que aparecen o se ejemplifican, y "después de las cosas", como ideas abstractas en la mente humana; pero los universales no existen en el mundo natural aparte de las cosas individuales. Esta concepción influyó posteriormente sobre Abelardo y sobre Santo Tomás de Aquino. Al seguir a Aristóteles en el problema de materia y forma, las cuatro causas, lo contingente y lo necesario, lo múltiple y lo uno, se inquieta con la incógnita de cómo los muchos contingentes y cambiables (la multiplicidad de las cosas mortales) pueden haber emanado del necesario e inmutable Uno. Trata de resolver el problema al postular una **Inteligencia Activa**, distribuida en almas por todo

el mundo celestial, material y humano. Para conciliar el paso de Dios de la no creación a la creación con la divina inmutabilidad, propone creer en la eternidad del mundo material, y alega que Dios es anterior al mundo, pero no en el tiempo, sino en rango, esencia y causa; la existencia del mundo depende, pues, en todo momento, de la fuerza que lo sustenta que es Dios. Todos los entes son contingentes; por lo tanto su existencia no es inevitable ni indispensable. Pero como se requiere una causa para tal existencia, ha de volverse en la cadena de las causas a un ser necesario, cuya esencia incluye la existencia, y cuya propia existencia pueda explicar

cualquier otra existencia. Tal es Dios, único ser que existe por su propia esencia; es esencial que exista, pues sin tal Primera Causa nada de lo que es habría empezado a ser. Dios no puede ser material, es simple y Uno. Además es la Inteligencia Suprema que ve las cosas (pasadas, presentes y futuras), no en el tiempo ni en orden de sucesión, sino a la vez; su aparición es el resultado temporal de Su pensamiento intemporal. En consecuencia Dios no es responsable del mal: el mal es el precio que pagamos por el libre albedrío; y el mal de la parte puede llegar a ser el bien del todo. La existencia del alma es atestiguada por la inmediata percepción.



Representación de una **Tabla de signos del Zodiaco**. Corresponde a la creación alegórica del poeta persa Omar Khayyam.

LO FANTASTICO EN EL ARTE



Hokusai (1760-1849)
El esqueleto de Kohada se aparece a su verdugo
(Grabado en colores, 1830).

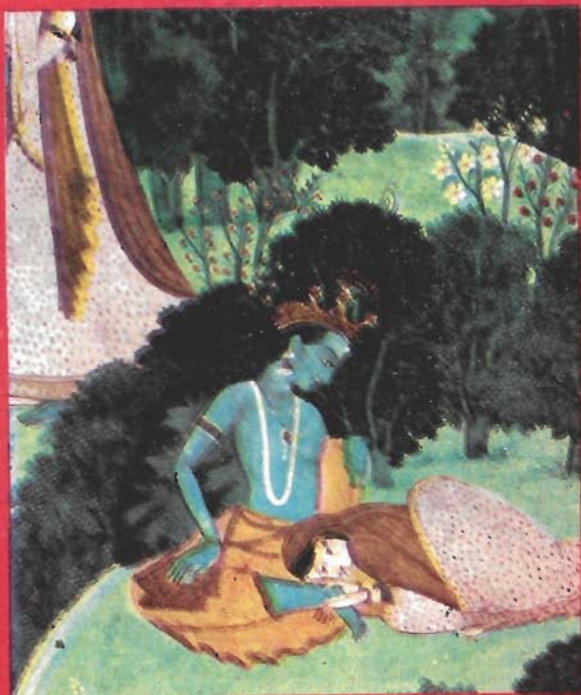
Dibujante excepcional, Hokusai, pintor japonés que vivió una larga existencia de peregrinaje en su tierra natal, cuyo paisaje fijó en estampas de extraordinaria belleza, se caracterizó por un sentido especial de las formas y los temas en los que siempre descubrió la vibración de un mundo ultraterreno. Oriental en su sentimiento de la naturaleza, hasta la sutileza más pronunciada, influyó sin embargo poderosamente en la pintura moderna de Occidente, formando con Hiroshige (1797-1858) el binomio más importante de los maestros que a través de la estampa japonesa pusieron la marca del arte nipón en la pintura de fines de siglo. En esta pieza, la aparición del esqueleto ante su verdugo significa una versión de la mitología del fantasma, motivo universal del ocultismo de todos los países.



POR PRIMERA VEZ EN LENGUA ESPAÑOLA
UNA ENCICLOPEDIA ESPECIALIZADA EN

MAGIA
ASTROLOGIA
LOS BRUJOS
LOS MITOS
LAS SUPERSTICIONES
EL YOGA
ESPIRITISMO
LA ADIVINACIÓN
LA CIENCIA FICCIÓN
PARAPSIKOLOGIA

y todos los temas relacionados con ese mundo de misterio y alucinación, en más de 1.500 artículos redactados por un equipo seleccionado y dirigido por ERNESTO SABATO, con la colaboración especial de Augusto Raúl Cortazar, en temas argentinos y países americanos.



Ser ia • documentada • objetiva • ver az

- ¿Qué es la Cábala?
- ¿Qué es en realidad la Astrología?
- ¿Qué hay de verdad y de fraude en la magia?
- ¿Por qué la Parapsicología es hoy una ciencia psicológica?
- ¿Qué significan los mitos?

Todas estas preguntas y muchas más obtienen su respuesta en

mitomagia

Que incluye también las obras cumbres de estas disciplinas. Desde Zoroastro y Nostradamus, hasta Cagliostro, los sabios modernos, Freud, Jung, y los cultores de la literatura fantástica, desde los anónimos de la antigüedad, hasta la Ciencia Ficción.

Se publicará semanalmente en fascículos a color, lujosamente ilustrados y además,

Un cuento por número en las páginas centrales, que con sólo desprenderlas del fascículo y doblarlas (al finalizar la colección, daremos las portadillas y el índice) constituirán una antología monumental del cuento fantástico de todas las épocas y todos los idiomas.

Que Ud. podrá encuadernar o, si lo prefiere, canjear por un lujoso tomo encuadernado por el precio de costo de la encuadernación.

Como así también la enciclopedia que, coleccionando los 52 fascículos, Ud. podrá encuadernar o canjear su colección en nuestra casa mediante un gasto mínimo por tres tomos magníficamente encuadernados.